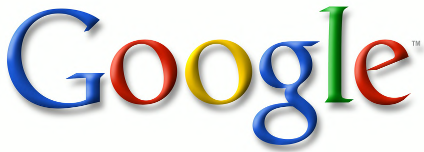
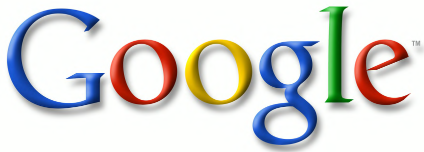






268

CANTOS DE LA TARDE.

POR

JUAN CLEMENTE ZENEA.



ELEGIAS.—POESIAS VARIAS.



HABANA.

IMP. "LA ANTILLA," CALLE DE CUBA N. 28.

1860.

INDICE.

IV. CANTOS DE LA TARDE.

Páginas.

Prefacio.

CUANDO en union de mi amigo J. FORNÁRIS me ocupaba en preparar los materiales que habian de servir para la formacion de la CUBA POÉTICA, tuve ocasion de convencerme de lo difícil de esta clase de trabajos por la falta de poesías coleccionadas que se nota en la mayor parte de los escritores cubanos.

Semejante dificultad me hizo formar el proyecto de ir reuniendo segun llegasen á mis manos, impresas ó manuscritas las composiciones de nuestros poetas para formar cuadernos que me permitiesen hacer un estudio mas profundo de los adelantos ó atrasos de nuestra literatura.

Entre los autores cuyas obras iba reuniendo, merecieron mi preferencia las de JUAN CLEMENTE ZENEA; no tanto por el mérito que á mi entender encierran, como por el temor fundado de que sus composiciones se perdiesen para nuestro pequeño círculo literario. En efecto, conocidas son por todos sus amigos la incuria y pereza de que en materia de literatura adolece ZENEA. Aunque en estos últimos tiempos haya limado sus composiciones ya publicadas; y en las que da á luz de tarde en tarde se advierte una correccion de que tal vez carecen las que ha dado á la estampa en épocas anteriores, tambien es cierto que por una modestia estremada, ó por esa misma pereza de que hablamos hace poco, ó por otras causas que se nos ocultan, jamas se ha decidido á publicarlas en cuerpo de coleccion.

Con objeto de proporcionar á sus amigos las mejores composiciones de este jóven escritor se ha formado el presente cuaderno que revisado y corregido por su mismo autor, esperamos sea recibido con agrado por el público que siempre ha dispensado su aprobacion, y con justicia, á los escritos de JUAN CLEMENTE ZENEA. Si así fuere, quedarán mas que recompensados los esfuerzos que para conseguirlo ha necesitado

Joaquin Lorenzo Luaces.

Sr. D. J. C. Z.

Mi querido amigo: me pide V. mi humilde voto sobre sus versos, y yo no titubeo en dárselo; no porque sea el dictámen de la inteligencia, sino porque es la voz de mi corazon. Sus versos para mí son bellos, bellísimos, é impresos y publicados creo que formarán un verdadero tesoro en nuestro parnaso. — La riqueza y la novedad de las imágenes y la correccion del estilo son cualidades preciosas que notarán en ellos cuantos los lean; y el sentimiento y la ternura que respiran los harán apreciar doblemente, asegurándoles popularidad y larga vida.

Siempre le he considerado á V. como uno de los jóvenes escritores que más honra hacen á Cuba, y puedo decirle que si sus versos me deleitan su prosa me agrada sobremanera; en una palabra, amigo mío, todo lo que V. escribe revela en mi concepto un hermoso talento, mucha instruccion y un buen gusto esquisito.—Decir á V. que es poeta, no es fallo mio sino del pueblo cubano, que le aprecia á V. altamente como tal; no es opinion que espere mi voto para consolidarse, sino justísima reputacion sostenida por el parecer de todos los hombres ilustrados y competentes en la materia.

Yo me alegro extraordinariamente de la publicacion de sus versos en coleccion, pues esta será sin duda la fianza preciosa que acredite el elevado y merecido lugar en que á V. se le debe colocar entre los buenos escritores y los buenos poetas de Cuba.

Esto es cuanto puede decir á V. su apasionado amigo que muy altamente lo aprecia

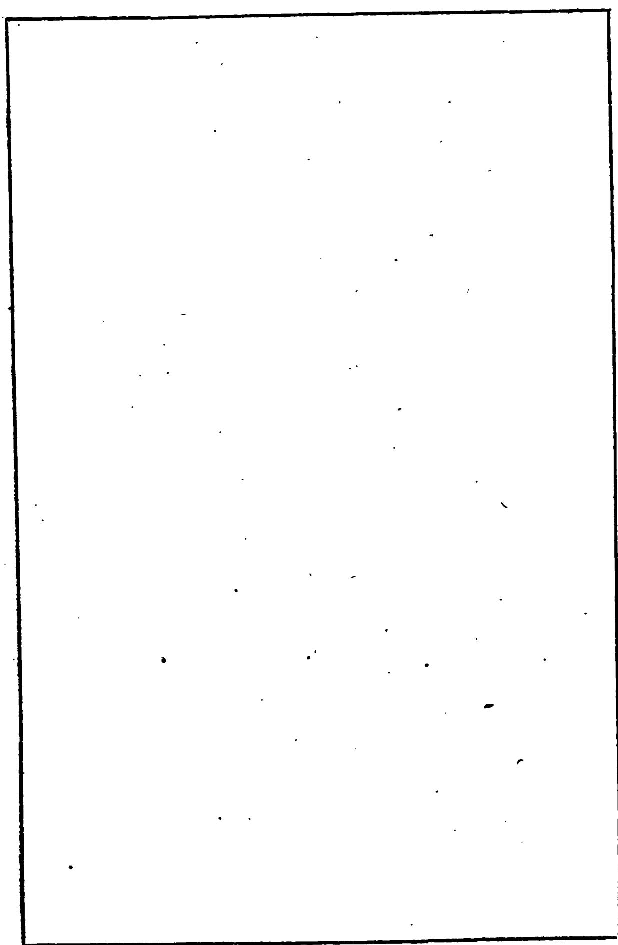
Ramon Zambrana.

INTRODUCCION.

Al salir temblando Véspero
del seno azul de los mares,
viene á besarme la frente
la musa de mis romances.
Mas no penseis que en mi espíritu
se entronicen vanidades,
porque yo mismo lo he dicho:
mi esperanza es un cadáver!

Yo canto como los pájaros,
yo entónces lanzo á los aires
en la voz de la elegía
la expresion de hondos pesares.
Morirá mi acento lánguido,
y si algun eco dejare
en la atmósfera del siglo,
no podrá ofender á nadie.
¿Qué hallareis en estas páginas?
unas baladas fugaces
en que á las brisas del mundo
el alma sus flores abre;
Recuerdos de nieblas lúgubres,
melodías de los valles,
himnos del cielo en el golfo,
tristes lamentos de un sáuce;
Que ese sol que baja pálido
tras mis montañas natales,
y ese murmullo del bosque
que vaga en ondas errantes;
Me anuncian ¡ay! el crepúsculo
de una ilusion adorable,
la noche en mi pensamiento,
y en mi corazon la tarde!

ELEGIAS.



I.

FIDELIA.

Et dans chaque feuille qui tombe
Je vois un présage de mort.
MILLEVOYE.

Bien me acuerdo!—Hace diez años!
Y era una tarde serena!
Yo era jóven y entusiasta,
Pura, hermosa y vírgen ella!
Estábamos en un bosque
Sentados sobre una piedra,
Mirando á orillas de un rio
Cómo temblaban las yerbas.

—Yo no soy el que era entónces
Corazon en primavera,
Llama que sube á los cielos,
Alma sin culpas ni penas!
Tú tampoco eres la misma,
No eres ya lo que tú eras,
Los destinos han cambiado:
Yo estoy triste y tú estás muerta!
Le hablé al oido en secreto
Y ella inclinó la cabeza,
Rompió á llorar como un niño
Y yo amé por vez primera.
Nos juramos fé constante,
Dulce gozo y paz eterna,
Y llevar al otro mundo
Un amor y una creencia.
Tomamos ¡ay! por testigos
De esta entrevista suprema,
Unas aguas que se agotan
Y unas plantas que se secan!......
Nubes que pasan fugaces,
Auras que rápidas vuelan,
La música de las hojas,
Y el perfume de las selvas!

No consultamos entónces
Nuestra suerte venidera,
Y en alas de la esperanza
Lanzamos finas promesas;
No vimos que en torno nuestro
Se doblegaban enfermas
Sobre los débiles tallos
Las flores amarillentas;
Y en aquel loco delirio
No presumimos siquiera
Que yo al fin me hallara triste!
¡Que tú al fin te hallaras muerta!

Despues en tropel alegre
Vinieron bailes y fiestas,
Y ella expuso á un mundo vano
Su hermosura y su modestia.
La lisonja que seduce,
Y el engaño que envenena,
Para borrar mi memoria
Quisieron besar sus huellas;
Pero su arcángel custodio
Bajó á cuidar su pureza,

Y protegió con sus alas
Las ilusiones primeras:
Conservó sus ricos sueños,
Y para gloria mas cierta
En el vaso de su alma
Guardó el olor de las selvas;
Guardó el recuerdo apacible
De aquella tarde serena;
Mirra de santos consuelos,
Alóe de la inocencia......
—Yo no tuve ángel de guarda,
Y para colmo de penas
Desde aquel mismo momento
Está en eclipse mi estrella;
Que en un estrado una noche
Al grato son de la orquesta,
Yo no sé por qué motivo
Se enlutaron mis ideas;
Sentí un dolor misterioso,
Torné los ojos á ella,
Presentí lo venidero:
Me ví triste y la ví muerta!

———

Con estos temores vagos
Partí á lejanas riberas,
Y allá bañé mis memorias
Con una lágrima acerba.
Juzgué su amor por el mio,
Entibióse mi firmeza,
Y en la duda del retorno
Olvidé su imágen bella.
Pero al volver á mis playas
¿Qué cosa Dios me reserva?.........
Un duro remordimiento,
Y el cadáver de FIDELIA!
  Baja Arturo al Occidente
Bañado en púrpura régia,
Y al soplar del manso Alicio
Las eólias arpas suenan;
Gime el ave sobre un sáuce
Perezosa y soñolienta,
Se respira un fresco ambiente,
Huele el campo á flores nuevas;
Las campanas de la tarde
Saludan á las tinieblas,
Y en los brazos del reposo
Se tiende naturaleza!......

¡Y tus ojos se han cerrado!
¡Y llegó tu noche eterna!
Y he venido á acompañarte
Y ya estás bajo de tierra!.........
Bien me acuerdo!—Hace diez años
De aquella santa promesa,
Y hoy vengo á cumplir mis votos,
Y á verte por vez postrera!
Ya he sabido lo pasado......
Supe tu amor y tus penas,
Y hay una voz que me dice
Que en tu alma inmortal me llevas.
Mas...... lo pasado fué gloria,
Pero el presente, FIDELIA,
El presente es un martirio,
¡Yo estoy triste y tú estás muerta!

==

II.

LAS SOMBRAS.



Oid.—Ese suave acento,
Ese solemne murmullo,
Es el canto de la tarde
Es la voz de los sepulcros.
Desde el seno de la luna
Envuelto en manto de luto,
El ángel de los poetas
A llorar desciende al mundo.

Los espíritus del lago
Navegan en los *nelumbios*,
Y abren sus alas de rosa
A los céfiros nocturnos.
Arpa sonora del monte
La palma entona un susurro,
Y al blando peso del ave
Su ramo encorva el arbusto.
Por los cármenes del rio
Vago, pensativo y mústio,
Y entre el follaje del bosque
Blancos fantasmas descubro.
—Ah! ¿quiénes son esos tristes?......
Mis compañeros de estudio,
Las sombras de mis amigos
Que salen de los sepulcros!

Habana, Noviembre 2, 1859.

III.

EL SEPULCRO.

He descubierto un camino
Tan tortuoso como estrecho,
Que obstruyen yerbas en Mayo
Y hojas secas en invierno.
Conduce al lugar querido
Dó está un sepulcro modesto,
Y así lo anuncian dos sáuces
Que á su entrada mece el viento.

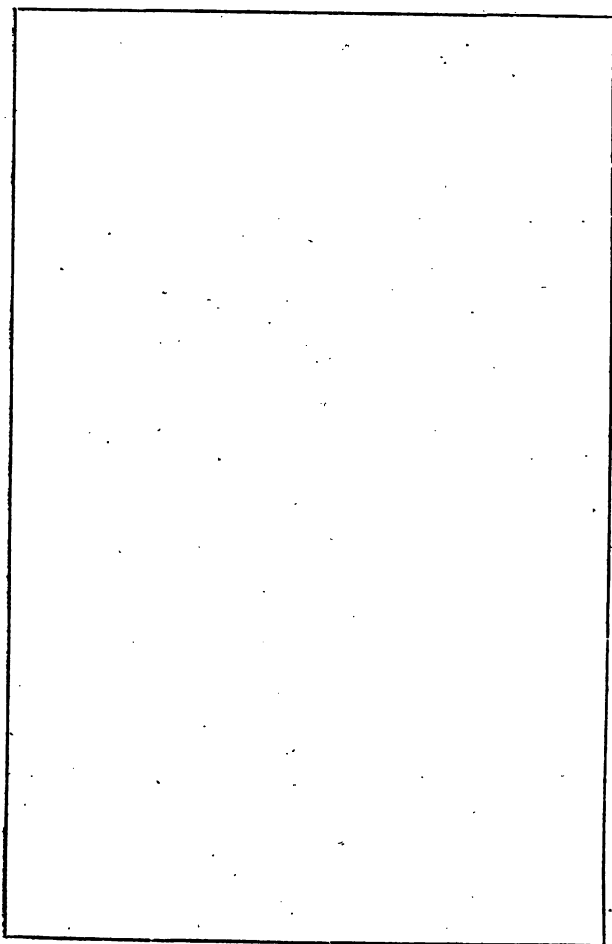
lces protestas oigo,
azules veo,
elirio de un baile
s brazos la siento.
ece contemplarla,
cido recuerdo
mi primera amiga
Ví sol extranjero!

A traves de un bosquecillo
Suelen mirarse de léjos
La losa de mármol blanco,
La cruz de tosco madero.
¡Cuántos al pasar se páran
En estos tristes senderos,
Y acongojados suspiran
El epitafio leyendo!
Y eso que ya con las lluvias
Va borrándose el letrero,
Y es preciso ser curioso
Para poder comprenderlo!
Muchas veces se conoce
Que algunos aquí estuvieron,
Por las huellas que se advierten
Sobre el húmedo terreno.
Y tambien así lo indican
Las que por la tarde encuentro
Margaritas inodoras,
Pálidas flores de muerto.
Visitante de estos sitios
Meditando á solas vengo,
Y evoco la santa sombra
De mi amada de otros tiempos.

Sus dulces protestas oigo,
Sus ojos azules veo,
Y en el delirio de un baile
Entre mis brazos la siento.
Me parece contemplarla,
Y agradecido recuerdo
Que fué mi primera amiga
Cuando ví sol extranjero!

Nueva-York, 1854.

==



IV.

ISABEL.

"A pena si puó dir, questa fu rosa."

Pobre Isabel!—Me han dicho que moriste
Poco tiempo despues de mi partida,
Y me ha sido tan triste, sí, ¡tan triste!
Esta nueva fatal!
No en vano yo escuché cierto gemido
Como un susurro en mi redor vagando,
Y lo tomé por eco de un sonido
De las brisas del mar!

Era un lamento que quizá me enviabas,
Era que tú de mí te despedias,
Era el himno postrer que pronunciabas,
Era el último adios!
Mas ¿quién pensara que tan breve fuera
La vida de los buenos? ¿Quién pensara
Que entre nubes tan pronto se extinguiera
Aquel naciente sol?
Pasaban por mi mente confundidas
Veladas con cendales vaporosos,
Las imágenes bellas y queridas
De los seres que amé;
Entónces tú tambien cual sombra incierta
Cruzaste fugitiva en mi memoria,
¡Y ya estabas enferma...... Estabas muerta!
Bajo tierra tal vez!
Cuántos otros habrán agonizado
Durante el largo tiempo de mi ausencia!
¡Cuántos, cuántos que vivos he dejado
Cadáveres serán!
Y cuántas flores necesito, ¡cuántas!
Para adornar vuestras modestas tumbas,
Si os voy á visitar, si al fin mis plantas
Huellan tierra natal!

Cincinati, E. U. 1853.

V.

ZELOS.

Un souvenir est encore un rival.
MILLEVOYE.

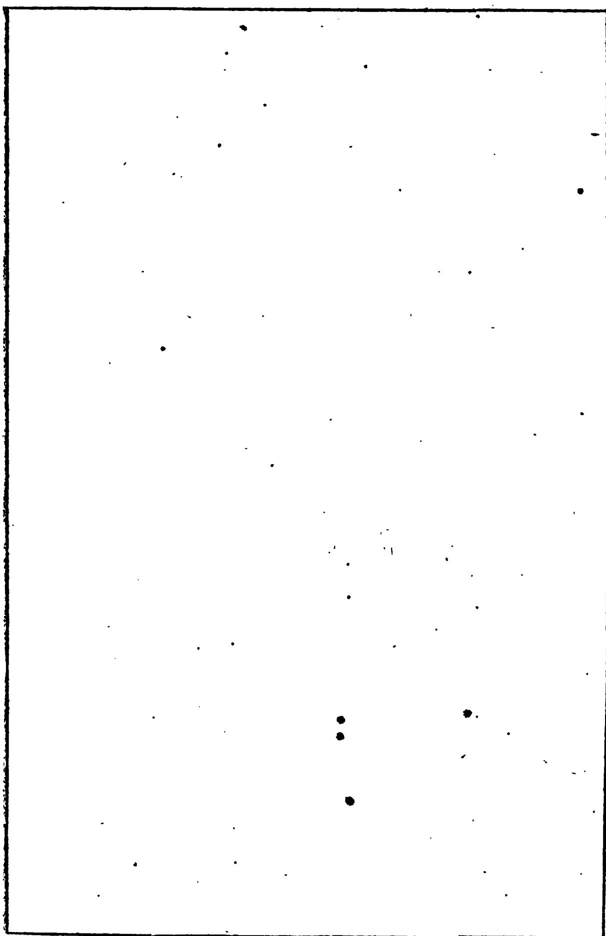
Grande injusticia demuestras
Con tus quejas y tus zelos,
Pues estimas por rivales
Las sombras de mis recuerdos.
El nombre de otra hermosura
Envidias sin fundamento,
Porque obtuvo los suspiros
De mis amores primeros.

¡Y no basta que te diga
Que en el polvo confundieron
Su imágen y sus memorias
Las rudas ruedas del tiempo!
Es verdad que he sido amado,
Yo he amado tambien, es cierto,
Pero aun quedan en mi alma
Chispas del sagrado fuego.
Mueren las hojas y el árbol
Promete retoños nuevos,
Así parte y así vuelve
Detras de un sueño, otro sueño.
¿Por qué te ofenden, hermosa,
Los misteriosos lamentos
Que en la álta noche me envia
El sáuce de un cementerio!
Habitando en una adelfa
Yace el espíritu tierno
De un ser que adoré, y á veces
Me manda un adios y un beso.
Ensordecer anhelara
Para no escuchar su acento,
Pero el corazon lo acoge
Por mas que esquivarlo quiero.

Con tus zelos, pues, no turbes
El alcázar del silencio;
Olvida el dolor pasado
Por el placer venidero;
Que si tu fueras el ángel
Qué está en la tumba durmiendo,
En lugar de amargas quejas
Pidieras algun recuerdo!

Habana, 1856.

==



VI.

DUERME EN PAZ!



Atendite et videte,
si est dolor sicut dolor meus!

¡Que no tenga yo un elíxir
Para volverte la vida,
Para dar brillo á tus ojos
Y á tu labio una sonrisa!
¡Que no pueda con mis besos
Calentar tus manos frias,
Y hacer brotar con mi llanto
Las rosas de tus mejillas!

¡Que te hable y no me respondas!
¡Que no sientas mis caricias......
Cuando no ha mucho que al verme
Gozosa te estremecias!

¿Es posible que hayas muerto?
¿Estás acaso dormida?......
Muerta estás!...... que si durmieras
En sueños me escucharias!

Muerta estás...... y aquella falta
En verdad que no era digna
De esta expiacion horrorosa,
De esta pena inmerecida!

Por culpable que hayas sido
Derecho á existir tenias,
Porque yo sé que eras buena
Y ademas eras tán niña!

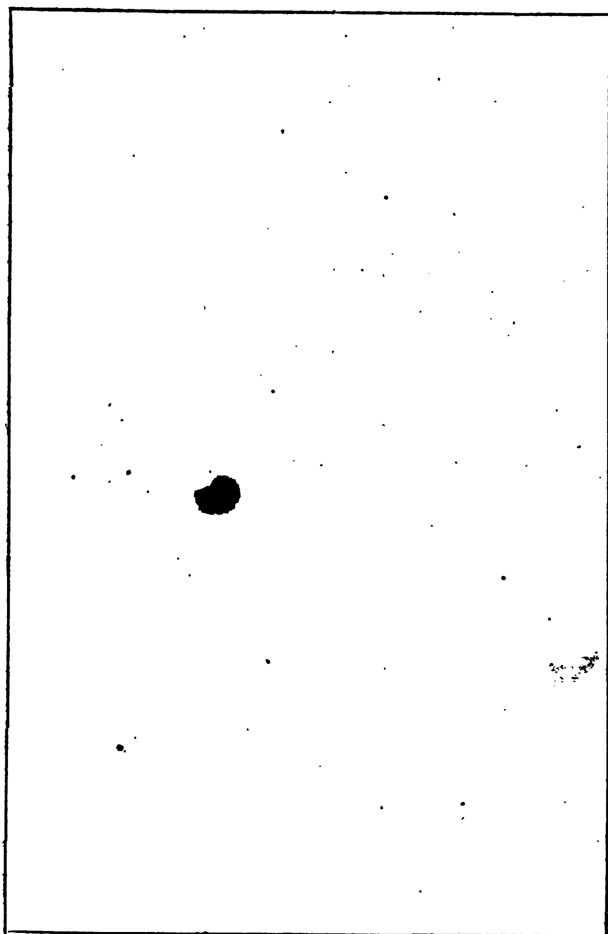
Pudo la ley revocarse
Si un alma el cielo queria,
Y la segur destructora
Herir mi cerviz altiva,

Pues castigar tus errores
Es igual, amada mia,
A hollar la violeta humilde
Porque un suave olor prodiga.

Yo al fin no aguardo por cierto
Riquezas, glorias ni dichas,
Y donde está mi esperanza
Mejor mi cuerpo estaria.
Pero tú, tú que espirando
Suplicabas compasiva,
Que el fruto de tus amores
Permaneciera á tu vista;
Tú, mi bien, que suspirabas
Por un poco mas de vida,
Y con miedo de la tumba
En mi seno te escondias;
Ah! tú no debiste entónces
En convulsion repentina,
Extenderte sobre el lecho,
Quedarte pálida y fria!

Nueva-York, 1854.

==



VII.

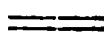
EN LA MUERTE DE ***

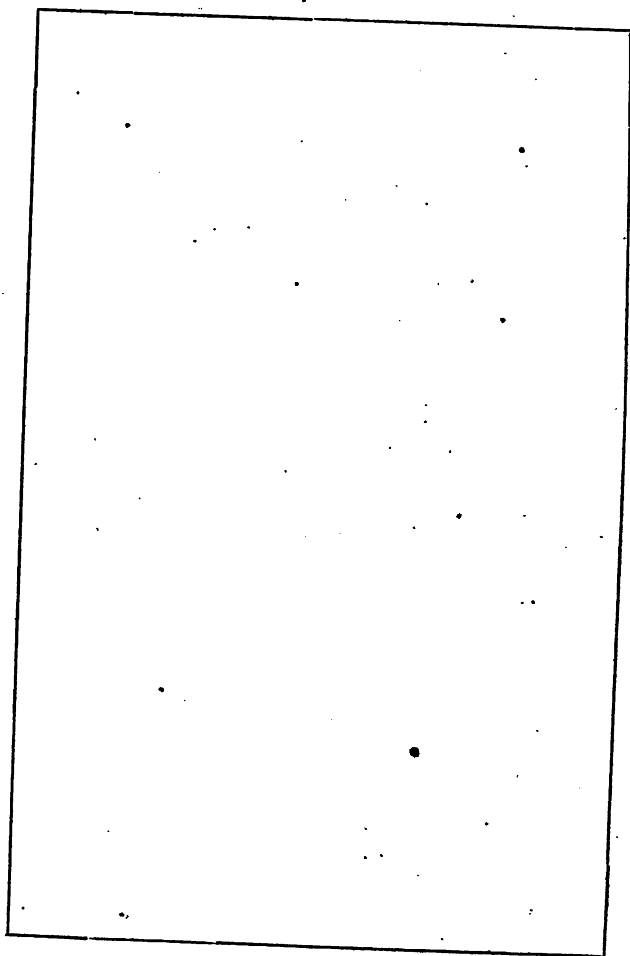
Con una palma en la mano
Acompañando al talento,
Iba un ángel junto á un hombre
Por un tortuoso sendero.
Despues de largos afanes
Pararon los dos viajeros
Bajo un bosque de laureles
En los umbrales de un templo.

A los acordes sonoros
De un misterioso concierto,
Pisando alfombra de flores
Salió una Diosa á su encuéntro.
—¿Quiénes sois vosotros? dijo:
En este recinto bello
No habitan mas que los sabios,
Los artistas y los buenos.
Aquí las frentes ilustres
Que otros de espinas ciñeron
Obtienen rosas y mirtos,
Oleo de santo consuelo:
Las víctimas de la envidia,
Los trovadores modestos,
Espíritus superiores
Que viven en el silencio,
Los amigos de la ciencia,
Los nobles hijos del genio,
Aquí en recompensa logran
Veneracion y respeto.
—¿Quién eres tú? dijo el hombre:
Jamas te he visto en mis sueños,
Ni pensé llegase un dia
De hollar este sitio ameno.

Yo soy un alma olvidada
Que pasó todo su tiempo
En explotar ambicioso
Las minas del pensamiento.
Pregunta al ángel custodio
Que va mis pasos siguiendo,
Por qué razon he llegado
A las puertas de tu templo.
Y exclama el ángel:—¡oh gloria!
Yo soy aquel de tus siervos
Que en la senda del sepulcro
Busca los grandes talentos:
Hallé muchos en el polvo,
Muy pocos dignos de premio,
Y entre los mas escogidos
Aquí tienes el primero.
No habló mas, volvió la espalda,
Alzó los ojos al cielo,
Y ocultóse solitario
Por el tortuoso sendéro.

Habana, 1855.

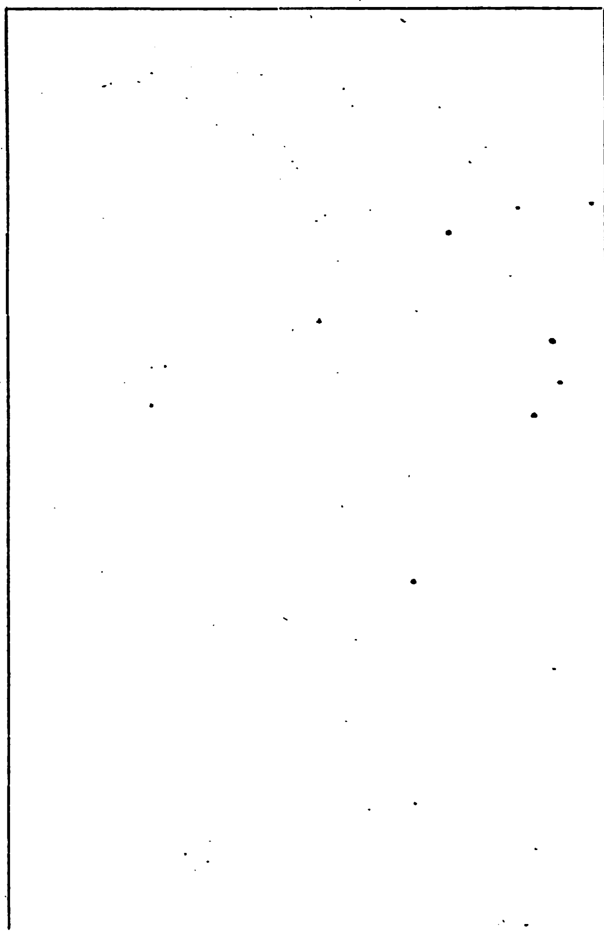




VIII.

EN LA MUERTE DE UN NIÑO.

Así como contempla el caminante
Con los ojos llorosos
Cual se llevan los soplos del Levante
Las hojas de los álamos frondosos;
Así nosotros en adversa suerte,
Con alma entristecida
Miramos como al soplo de la muerte
Se desprenden las flores de la vida.



IX.

AY DE MI!

Oh! si tú hubieras nacido
En una tierra que existe
    Léjos, léjos de aquí,
Entónce hubieras sabido
Por qué estoy siempre triste,
    ¡Ay de mí! ¡ay de mí!

X.

ORNARIS EN LA MUERTE

Fermossi al fin il cor c
P

Ley es morir: es preciso
Que encuentre asilo seguro
En el seno de una rosa
El insecto vagabundo.
Es preciso que descansen
Peces, pájaros y brutos,
Y que el polvo vuelva al polv
Y el hombre baje al sepulcro.

En vano busco consuelo
Y bálsamo á mis enojos
Cerca, cerca de tí,
Porque me hace falta un cielo
Aun mas azul que tus ojos......
¡Ay de mí! ¡ay de mí!
En mis continuas congojas
No adivinas, dueño mio,
¡Cuánto, cuánto sufrí!
Viendo esas plantas sin hojas
Y ese sol pálido y frio,
¡Ay de mí! ¡ay de mí!
De tu corazon llagado
Haz que un canto al éter suba,
Y espire, espire allí,
Y en tu pecho reclinado
Déjame llorar por Cuba!
¡Ay de mí! ¡ay de mí!

1852.

X.

A FORNARIS EN LA MUERTE DE LOLA.

Fermossi al fin il cor che balzó tanto!
PINDEMONTE.

Ley es morir: es preciso
Que encuentre asilo seguro
En el seno de una rosa
El insecto vagabundo.
Es preciso que descansen
Peces, pájaros y brutos,
Y que el polvo vuelva al polvo
Y el hombre baje al sepulcro.

Aprende á sufrir: contempla
Lo que pasa en torno tuyo,
Y conociendo á la muerte
No temas su golpe rudo.
No te indignes porque venga
Envuelta en manto de luto,
Ni te amedrente su aspecto
Ni su voz te cause susto;
No llores porque á las plantas
Arrebate hojas y frutos,
Y á la blanca mariposa
La flor que buscó en el musgo.
No gimas porque te robe
Lo que en verdad no era tuyo,
Ni tiembles porque te quedas
Abandonado en el mundo;
Confórmate con sus fallos,
Y aunque el consuelo es muy duro,
No hay árbol que dé mas sombra
Que un sáuce sobre un sepulcro.

1856.

===

XI.

TRISTEZA.

Aquí las hojas de Invierno
De las ramas se desprenden,
¡Cuándo en mis campos natales
Todas las plantas florecen!
Con velo oscuro de niebla
Aquí el aire se ennegrece,
¡Y en tanto un cielo sin nubes
Sobre mi Cuba se extiende!

Bajo esta atmósfera helada
Fuego y vida el alma pierde,
Y á influjo de los recuerdos
El semblante palidece.
Sacude el ave de paso
El blanco copo de nieve
Que cayó sobre sus alas
Y manchó sus plumas leves;
¡Y miéntras allá en mi patria
De un prado en el fresco césped
Persiguiendo mariposas
Corren los niños alegres!
Al calor de grata estufa
No extrañeis que el libro cierre,
Si temo que borre letras
El llanto que lo humedece.
Y en otra ciudad en tanto
Todo un pueblo se divierte,
Saliendo á aspirar las brisas
Y á gozar del sol poniente!
Yo, huérfano y extranjero,
Al rigor de adversa suerte
Busco en tierra hospitalaria
Lo que nadie darme puede.

Busco mi casa paterna,
Y en las madreselvas verdes
Los nidos de golondrinas
En grietas de las paredes;
Y los músicos palmares
Nuestros laudes silvestres,
Y aquellas cañas de azúcar
Que gimen si se estremecen.
Busco el sol de las Antillas,
Busco aquel astro esplendente
Que inunda en baño de oro
Toda la esfera celeste.
Busco esas gratas tertulias
Que la moral embellece,
Cuando la madre y los hijos
Abren labios elocuentes;
Mis amigos de colegio,
Y en aventuras alegres
Un baile bajo de un árbol,
Y un "tiplecillo" campestre.
Busco el susurro del *Cauto*,
Del *San Juan* las ondas ténues,
Y mas que todas querida
La voz de *Almendar* solemne:

Te busco á tí, mi adorada,
Y busco sobre tu frente
Rayos de luna en la noche,
Luz del sol cuando amanece.

Aterradora esperiencia
Casi llega á convencerme,
Que no dura mas de un dia
La memoria de un ausente.
Amor con lágrimas jura,
Y vigilante perenne
Al escucharlo el olvido
Con su risa lo desmiente.
Del corazon en el fondo
Una tumba haber parece,
Que en horas de despedida
La desconfianza abrir suele:
Oye un adios y recoge
¡Cuántos millares de veces!
Un nombre y una plegaria
Y se cierra indiferente.

Por eso á espaldas del bueno
Busca en su tálamo albergue,
El que deja la deshonra
Despues que el tálamo deje;
Por eso á trajes de luto
De prometidas infieles,
Cuando tardan los amantes
Tocas nupciales suceden.

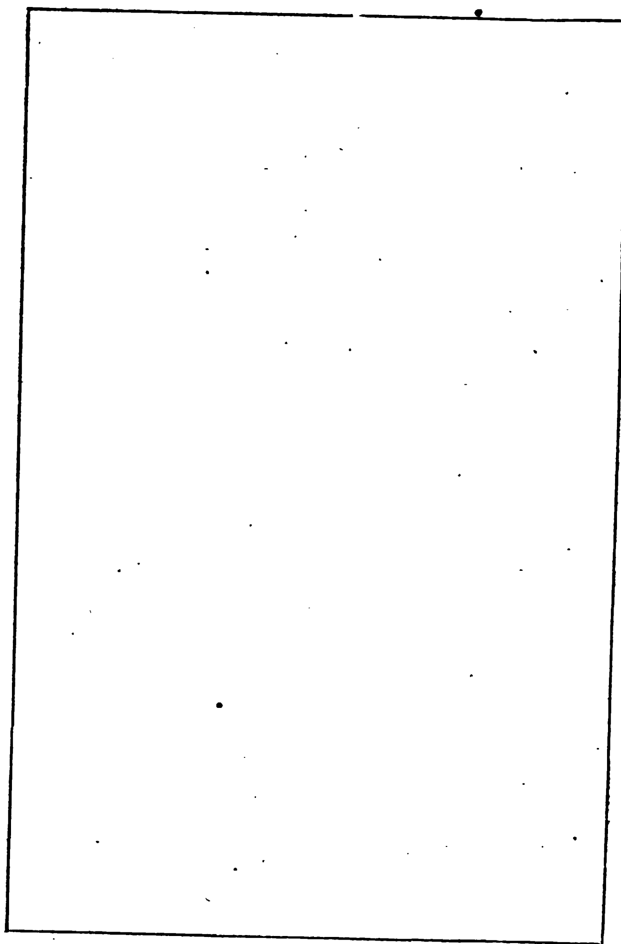
En el seno de la patria
Sola tú me compadeces,
Y á tierra extraña me envias
Suspiros que me consuelen
Con ternura me recuerdas,
Y á la piedad te conmueven
Nuestras venturas pasadas,
Mis infortunios presentes.
Mas ¿qué vale un pensamiento
Para quien tanto te quiere?
Ni ¿qué virtud es que cumplas
Con promesas que me debes?

Que si las lágrimas mias
No mas á pagarme fueres,
La deuda no satisfaces
Aunque en llanto el alma anegues.
Tú sabes que tu sonrisa
Borraba mis penas siempre,
Como al rayo de la luna
Las nubes desaparecen.
No ignoras que tus tristezas
Se reflejaban mil veces
En el cristal de mi alma
Nublando el cristal en breve.
Y sabes que si he soñado
Con diademas de laureles,
Mas que verlas en mi lira
Las quise ver en tu frente.

Oh! yo diera, niña hermosa,
Solo por tornar á verte
De mi vida atormentada
Todos los años que resten!

Por suspirar á tu lado
Bajo de un plátano agreste,
Y ponerte una violeta
Entre el cabello luciente;
Por pagarte con un beso
Favores que me concedes,
¡Que para mí son favores
Memorias de los ausentes!
Por sentir tu blanca mano
Posada sobre mi frente,
Diera mi lira y mis versos,
Muriera de amor al verte.
Mas no, mujer, no agradezco
Que en corazones infieles
Algun momento mi imágen
Al sentimiento despierte;
Quiero mejor que me olvides,
Quiero que no me recuerdes,
Y cual detesto á una ingrata
Quiero que tú me detestes.

1852.



XII.

POR LA TARDE.

Solitario y abatido,
Abandonado y enfermo,
Tengo una lágrima triste
Para bañar tu recuerdo.
A traves de los cristales
Morir la tarde contemplo,
Y al cantar la golondrina
Pensando en tí me consuelo.

Miro al pié de los nogales
Encima del alto cerro,
El pastor que á breves pasos
Va meditando y sonriendo.
Oigo el canto melodioso
De las damas del colegio,
Y los acordes del piano
Que se esparcen por el viento;
Miéntra un poco mas distante
Junto á la puerta del templo,
Indiferente transita
El tranquilo pasajero.
Fijo á mi redor la vista,
Todo lo estudio y observo,
Pero nada en este instante
Me presta entretenimiento.
Solo tu imágen hermosa
Se aparece con misterio,
Y en mi corazon revive
Un amor que está en silencio:
Un amor á quien sostienen
Despues de muy largo tiempo,
Entre las penas mas tristes
Los mas deliciosos sueños.

1854.

XIII.

EN UN ALBUM.

Tú vas hácia una orilla
De donde triste vengo,
Lo que tú buscas ahora
Es ¡ay! lo que yo dejo!
Tú vas á ver un alba
Que baña de oro el cielo,
Y yo á ver un sol mústio
Que ya se está poniendo.

Tú vas á sembrar flores
En fértiles terrenos,
Yo voy á alzar mi tienda
En áridos desiertos.
Vas á lanzar tu barca
Sobre un océano inmenso,
Vas á aplicar al labio
La copa de los sueños.
¡Que duerma entre las velas
La cólera del viento,
Que amor rompa las ondas
Al golpe de sus remos!
¡Que como yo no tengas
Que suplicar al cielo,
Que encuentres ¡ay! almíbar
Donde yo hallé veneno!

1859.

XIV.

ADIOS.

May we meet as we part with a tear.
BYRON.

Qué te puedo ofrecer?–De un alma inquieta
Un suspiro de amor desesperado,
Mis pálidos laureles de poeta
Y mis sueños de mártir emigrado!
Vengo á brindarte una esperanza tierna
Para pagarle á mi pasion tributo,
Y á pronunciar mi despedida eterna
Vistiendo el arpa con crespon de luto.

Amargo adios entre mis labios vaga,
Como rueda en el aire el eco incierto
Del gemido de un hombre que naufraga
Cuando corta el bajel ondas del puerto.
Ya no mas te veré!—Ronco murmullo
Levanta mi conciencia, y yo indignado
Imponiendo cadenas á mi orgullo
Perdon te pido por haberte amado!
Perdon! Perdon!—No pienses, inhumana,
Que mi tormento y mi dolor mitiga
La promesa de hallar en tí una "hermana,"
O el pensamiento de llamarte "amiga."
Olvida el loco afan y el entusiasmo
Con que tu imágen adoré de hinojos,
Y no pagues con risas de sarcasmo
Las gotas mas acerbas de mis ojos.
Olvida si es posible, las pasadas
Noches, en que al cruzar junto á tus rejas
Blanquearon mis cabellos las nevadas,
Y el viento se llevó mis tristes quejas!

1853.

===

XV.

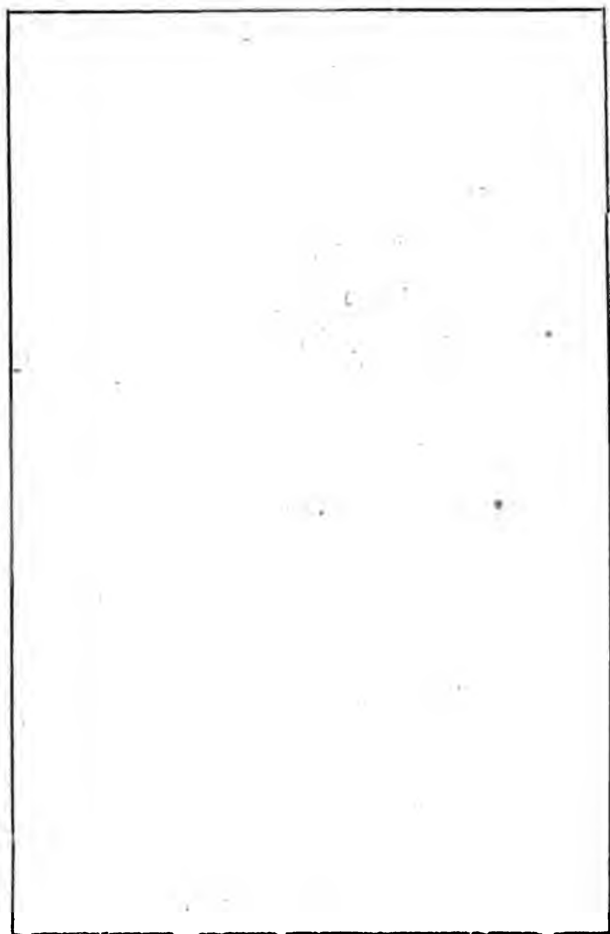
AUSENCIA.

Desde el instante que nubló la ausencia
El luminoso sol de tu hermosura,
Está mi triste corazon enfermo,
Rota mi lira y mi garganta muda.
¡Ay! ¡cuántas horas al presente corren
En el imperio de la noche adusta,
Sin que alumbre tu mano entre la mia
El rayo amarillento de la luna!

¡Cuántas veces, Fidelia encantadora,
Trémula y vacilante y sin ventura,
Hablabas á mi lado enternecida
De un beso, de un suspiro y de una tumba!
Grato el recuerdo de tu amor constante
Por mi memoria solitario cruza,
Como en las tardes por desiertas playas
La gaviota cansada y vagabunda.
¡Pobre de tí que en el dolor naciste
Bajo el cielo poético de Cuba,
Tímida como el ave de los bosques,
Bella como la flor de las lagunas!
Jamas infiel á tu promesa un dia
Mis sueños de tristeza y de ventura,
Cambiar pudiste mentirosa y falsa
Por negro afan y punzadora duda.
Siempre fuíste igual, siempre constante
Pródiga en tu cariño y tu ternura,
Cuidaste no turbar la paz de un alma
A quien la ofensa mas ligera turba.
Lamentaciones de dolor me inspira
Hender la mar de mi existencia oscura,
Sin que me esperes en la orilla opuesta
Y á otro mundo mas bello me conduzcas.

Dos aves detenidas en un ramo
Cantando glorias y caricias mutuas,
Al áspero silbido de las balas
Nos fué preciso comenzar la fuga.
Mas yo te adoro, el corazon ardiente
Tu imágen guarda en su interior oculta,
Y está mi pecho con tu ausencia opreso
Rota mi lira y mi garganta muda!

===

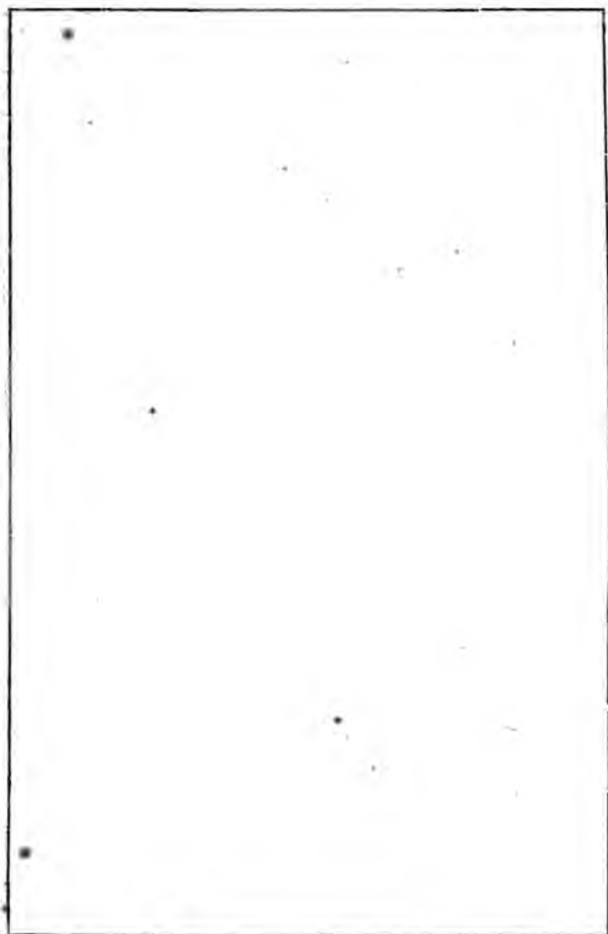


XVI.

ESPERIENCIA.

Pasaron ¡ay! pasaron
Las épocas del verso;
Y la Deidad del canto
Se remontó á los cielos.
No ya por producirse
Mis locos pensamientos,
Del arte y de la ciencia
Quebrantan los preceptos;
No ya como otros dias
A toda vela llevo,
Por ignorados mares
Mi débil barquichuelo;
No ya tras una sombra
Me lanzo aventurero,
Ya sé lo que es naufragio
Y el ancla eché en el puerto.

1857.



XVII.

EN UN ALBUM.

Desque yo salí de Cuba
Dejé de ser trovador,
Cerré mis libros de estudio,
Sentí enmudecer mi voz
Y reventarse las cuerdas
Del arpa y del corazon.
Pero al hallarme contigo
En mi senda de dolor,
Vienen al labio los versos
En suave improvisacion,
Porque causa tal prodigio

Ay! llegaron una á una
Las penas de la pasion,
Los desengaños acerbos
De la amistad y el amor;
Aparecieron mas tarde
La calumnia y la traicion
Y envenenaron mis dias
El uno del otro en pos!
Pero entre tantos afanes
Mi alma triste suspiró,
Y este suspiro lo obtuvo
LA CUBANA EN NUEVA-YORK.

¿Qué viniste á hacer, hermosa,
Bajo este pálido sol?
¿Podrás, exótica planta,
Vivir en el Septentrion,
Sin el beso de las brisas
Del trópico abrasador?
Oh! vuelve, vuelve á tus playas,
Torna á tu bella region,
Aquí á nosotros nos falta
Claridad, vida y calor,
Y perece entre las nieves
LA CUBANA EN NUEVA-YORK!

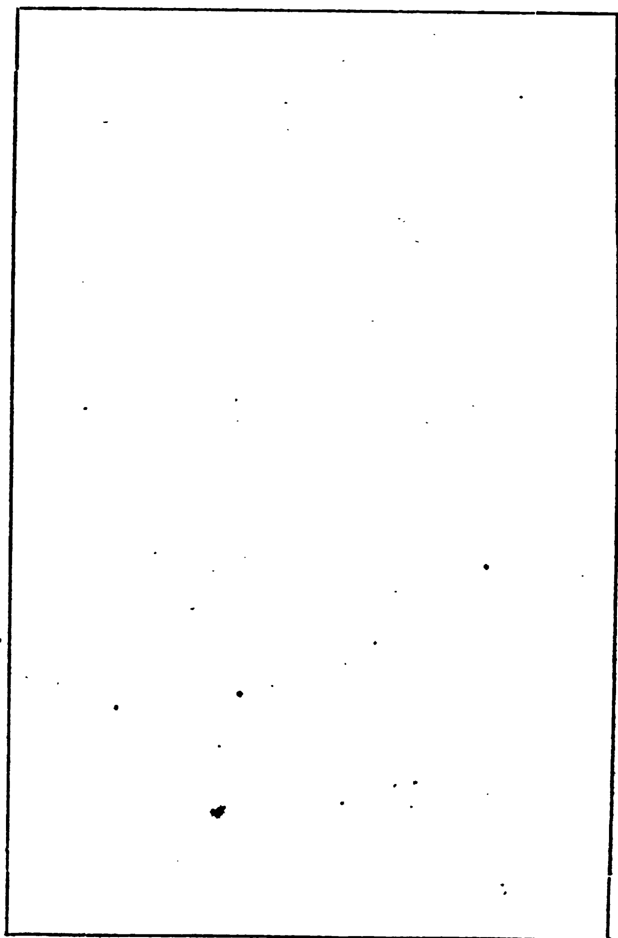
1854.

XVIII.

SONETO.

Dichoso el hombre que sensible y tierno
En la heredad de su familia espera,
Poder sembrar el grano en primavera
Y recoger el fruto en el invierno.
Dichoso aquel que con placer interno
Celebrando una boda placentera,
Elige por esposa y compañera
Una vecina del hogar paterno.
Mas ay! del triste á quien la fiebre abrasa
Y en tierra extraña suspirando siente
Que muere el alma en eternal desmayo!
Oh! transportadme á mi paterna casa
Y allí dejadme calentar la frente
Del sol de Cuba al abrasante rayo!

1852.



XIX.

DUDAS.

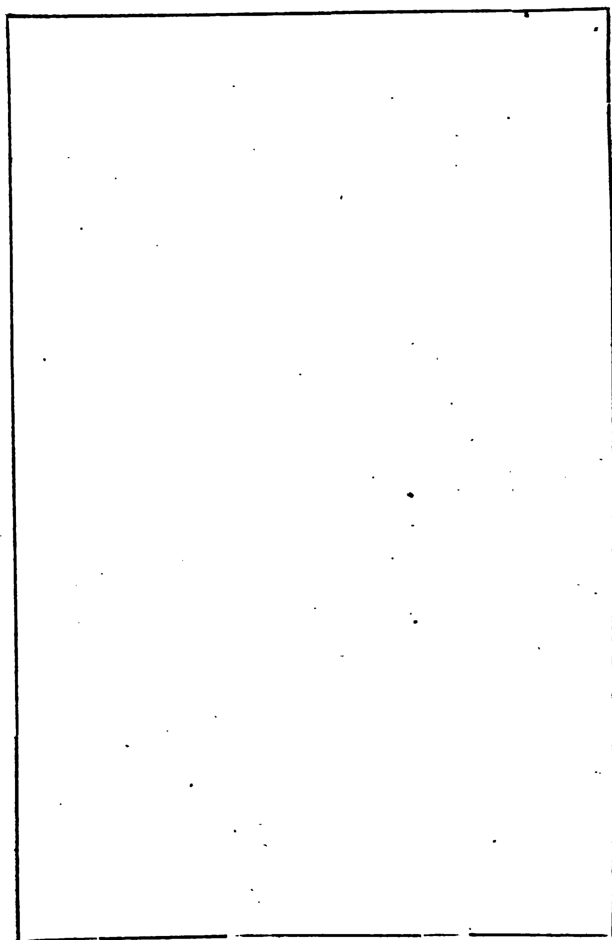
Mirando estábamos juntos
En ilusion agradable,
Cómo cruzaban las nubes
Por el cielo de la tarde.
Te engañabas á tí misma
Pensando tal vez amarme,
Y yo estudiaba dudoso
La expresion de tu semblante.

Ah! tú eras pura, muy pura,
Santa en aquellos instantes,
Flor que comienza á entreabrirse,
Eras vírgen, eras ángel!
Yo hubiera dado la vida
Por confiar, mi dulce amante,
En tus gratos juramentos
Y tus besos inefables;
Pero yo sé que el olvido
Con voz de amargos pesares,
En reloj de desengaños
Cuenta al amor los instantes.
Yo sé que cuando partimos
A alguna tierra distante,
Lloran aquellos que amamos
Y se consuelan mas tarde.
Sé que al borde de las tumbas
Se siembran lirios fragantes,
Pero despues de marchitos
¿Quién siembra otros lirios? nadie!
Tu suspiro enamorado
Salió del labio abrasante
Como buscando algun eco
Y algun alma en que hospedarse;

Te estreché la mano y...... luego
Partí sin poder hablarte,
Y fuí con mis desengaños
A sufrir á otros lugares.........
Ah! bendecidas mis dudas,
Pues tus amores fugaces,
Pasaron como las nubes
Por el cielo de la tarde!

1850.

==



XX.

EL RETRATO.

Pobre mujer!...... sobre esa blanca frente
Grabó el pesar imperceptible huella,
Mas fué el pesar de una pasion ardiente
Y la dejó mas bella!—
Su imágen es!—su boca me convida
A recordar sus besos perfumados,
Mas me dejan el alma entristecida
Esos ojos tan negros y rasgados
De lágrimas hinchados,
Que no me ofrecen esplendor ni vida!

¡Cuántas veces sonrióme la fortuna
Cuando mi frente recosté en su seno,
Miéntras brillaba la naciente luna
Sobre ese rostro lánguido y sereno!
Y cuántas ¡ay! en fiebre delirante
Ella me vió á sus piés de amor beodo,
Y me juró sacrificar constante
Placer, familia, juventud y todo!

—

Aun por las noches á mis solas creo
Que oigo su voz en la sonante brisa,
Y me parece que en sus labios veo
Vagar con incitante devaneo
Su espontánea y feliz dulce sonrisa!
Aun me parece que en la verde alfombra
De la yerba del campo se recuesta,
Dormitando de un árbol á la sombra
En el calor de la apacible siesta;
Y me parece que cruzar la miro
De su talle gentil haciendo alarde,
Y que en su boca de carmin aspiro
Con el fuego abrasante de un suspiro,
Aroma de las flores de la tarde.

—

Donde quiera que fuí me ha acompañado
Esa imágen bellísima y doliente:
Sonrió conmigo en el placer pasado,
Y hermana tierna en el dolor presente
Me endulza el pan con lágrimas bañado
Que errante busco de mi patria ausente!
En alta mar la contemplé en el cielo
En rojas nubes hácia el Sud sentada,
Sobre el nativo suelo
Remontándose al éter encantada
Entre los pliegues de su blanco velo.
Del Septentrion entre la niebla oscura
Se levantó gallarda y misteriosa,
Y siempre, siempre, me siguió llorosa,
Y en su afliccion me pareció mas pura,
Y en su pureza doblemente hermosa.
Desde el alto balcon de mi aposento
Mil naves ví de voladora quilla,
Dar las velas al viento
Y dirigirse á mi natal orilla.—
¡Oh, cuánto entónces envidié la suerte
Del marinero audaz que se burlaba
Del Occeano y la muerte,
Y á tus costas ¡oh Cuba! se lanzaba,

Y desde el tope á su placer cantaba
Con la esperanza de volver á verte!
Entonce al ángel de mi amor postrero
Le dió refugio el pensamiento mio,
Y me inspiró un recuerdo lastimero
Viendo lucir al Sol por un instante
Cual cinta de diamante,
Tras el templo judío
En la torre de iglesia protestante
La aguda flecha de templado acero!

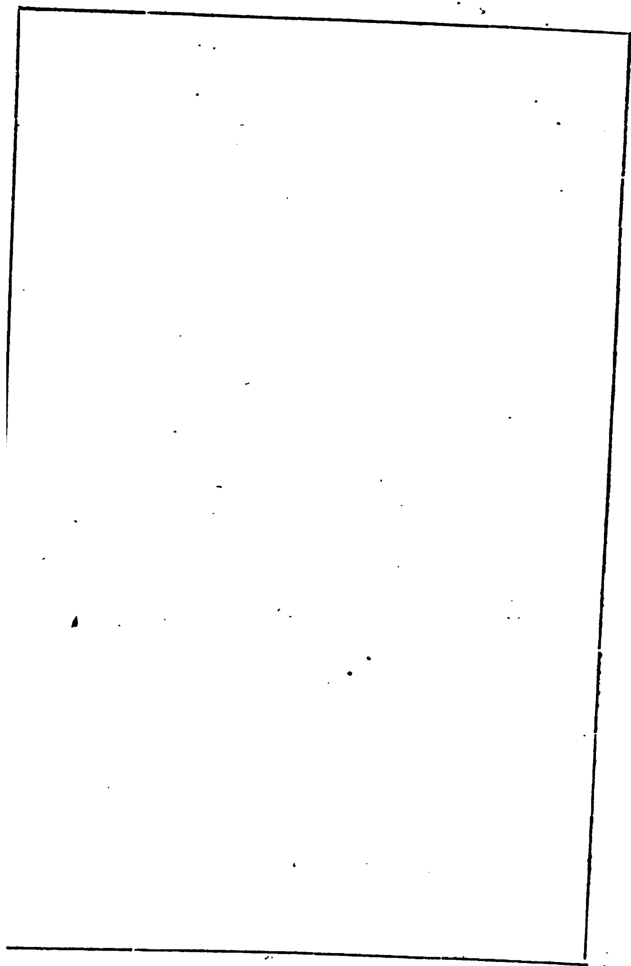
— —

¡Cuán idéntica está! ¡Cuán bien merece
El artista feliz voto de gracias!
¡Cuán seductora y tierna me parece!
¡Y cuánto ante mis ojos se embellece
Con la ausencia, el cariño y las desgracias!
En gratas horas de emocion ardiente
El favonio del cielo
Esparció jugueton sobre mi frente
Las finas sedas de su oscuro pelo;
Y en mas de un bello instante
Mi mirada ardorosa,
Tiñó con los colores de la rosa
Ese expresivo y pálido semblante!

—

A veces ay! en noches de desvelos
Cuando la fiebre mi salud quebranta,
En torno de mi lecho se levanta
El lúgubre fantasma de los zelos.
Pésame haberla amado,
Queda la vida de ilusion desnuda,
Y comienzo á soñar atormentado
Las penas del amante desdeñado
Entre pesar y duda.
Duérmome al fin.—Sonriendo el nuevo dia
Con sus primeros rayos me despierta,
Siento en el alma incógnita alegría,
Y ántes de saludar su luz incierta
Beso la imágen de la amada mia!

Nueva Orleans, 1852.



XXI.

A FIDELIA.

¡Oh! ¡cuánto diera por volver á verte!
¡Cuánto por contemplar tu faz hermosa,
Y embebecido en tu cariño tierno
Adorarte y morir!—Contraria suerte
Del lado tuyo me alejó, bien mio,
Como flor amarilla del invierno
Que el cierzo arrebató con soplo impio;
Y á pesar de la ausencia,
A pesar de mis negros desengaños,
Aunque mande á olvidarte la experiencia,
Me enseña el corazon en ese instante
Que si el alma es constante
La pasion no perece con los años.

Yo te amé! yo te amé!—Tal vez no ignoras
Toda la intensidad de aquel afecto
Que en turbulentas y apacibles horas
Siempre te tributé!—Dulce y perfecto
Aquel cariño espiritual y santo
En vez de declinar como debia,
Se sostiene con gotas de mi llanto
Y lo siento en el alma todavía!

Si fuera cierto, mi Fidelia hermosa,
Que entre esa multitud de ingratos seres
Tú sola en este mundo me quisieras;
¡Oh! ¡cuánto bien me hicieras,
Y cómo al contemplarte tan piadosa
A mis húmedos ojos parecieras
La mas buena y mejor de las mujeres!
Mas no hay algun marino
Que en ligero bajel tenga confianza,
Si la torva mirada del Destino
Señala en el peligro la esperanza.

Puedo tal vez en excepcion notable
A despecho del tiempo y sus rigores
Merecerte suspiros armoniosos,
Mas advierto que es tierra deleznable
Aquella en que fabrican los amores
Palacios caprichosos,
Y en la verdad que el desengaño encierra
Conozco que en mediando la distancia,
Suele ser la constancia
Un pájaro que pasa por la tierra!

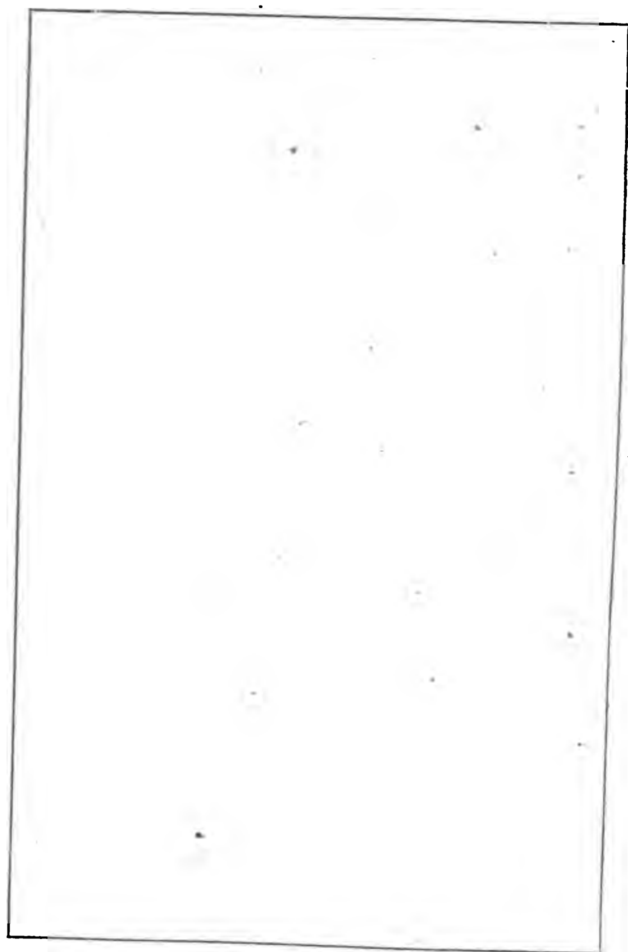
¡Si pudieras saber con qué tormento
Al meditar en mi pasada historia
Me entristece tu dulce pensamiento
Y te amo mas y mas!—Vaga memoria
Conservo de tu imágen todavía,
Y al ver de tu cariño los despojos
Víctima de letal melancolía
Se me cubren de lágrimas los ojos!
¡Cuántos objetos bellos!
¡Cuántas prendas de amores!
Enredados se miran los cabellos
Entre las hojas de las secas flores!

Y burlando el poder del tiempo insano
De quien pudieron ser pobres juguetes
En malhadados dias,
Contemplo los billetes
Que escribirme solias
Con bendecida y temblorosa mano!

Aun te acuerdas de mí!—La faz hermosa
Levantas afligida al firmamento,
Y en tu boca entreabierta y olorosa
Se armoniza mi nombre en un lamento.
Entónces te decides
Rompiendo las cadenas de la duda,
A enviarme en una flor de *no-me-olvides*
El corazon de una infelice viuda.
Y yo recobro mi ilusion perdida
Y con el alma de placer beoda,
Contemplo en tí la esposa prometida
Que á su ternura le pagó tributo
Ornando el blanco velo de la boda
Con negras cintas y crespon de luto.

¡Oh! ¡cuántas ocasiones,
Entretenido con tan grato sueño
Disipé mis amargas aflicciones,
Y adivinando un porvenir risueño
Descansé del ardor de mis pasiones!
¡Y cuántas ay! miéntras con mano esquiva
Arranco de mi lira una querella
Y me place saber que al éter suba,
Pensando á solas en tu imágen bella
Busco en patria adoptiva
Un sol que brille como el sol de Cuba!
Mas no lo encuentro: en la celeste esfera
No hay luz, ni fuego, ni esplendor fecundo,
Ni hay grata melodía
En el lánguido hablar de una extranjera,
Ni hay amor como el tuyo, hermosa mia,
En cuanto abarca la extension del mundo!

1852.



XXII.

PODER DEL ARPA.

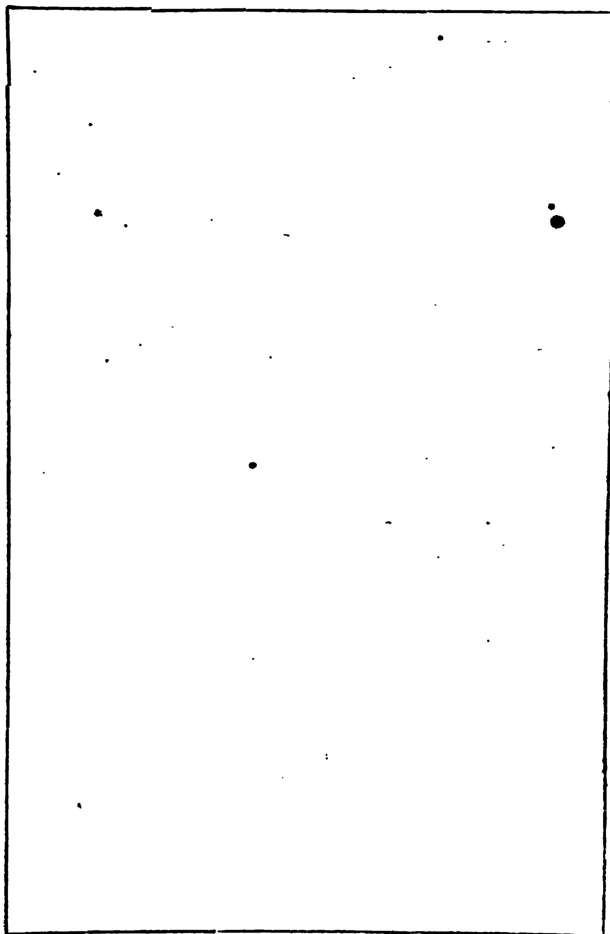
(IMITACION.)

Salió el padre muy temprano
A buscar pan á sus hijos,
Y vuelve al morir el dia
Muriendo de angustia y frio.
—¡Dános pan! ¡tenemos hambre!
Claman al verlo los niños;
—Dános pan, que ya es de noche!
—Dános el pan que has traido!

Inclina el padre la frente
Y se sienta pensativo,
Y en torno suyo se agrupan
Sus tiernos y hermosos hijos.
—Dadme el arpa, dice entónces;
Y traen el arpa los niños......
Y él arranca de sus cuerdas
Maravillosos sonidos.
Y no se acuerdan del hambre,
Y bailan los pobrecitos,
Y del baile fatigados
Se quedan todos dormidos.
—¡Dios mio! murmura el padre:
¡Ved mis hijos! ¡ved mis hijos!
Y no abrieron mas los ojos
Aquellos hermosos niños!

===

POESIAS VARIAS.



NUEVO AMOR.

Yo pensé no amar de nuevo,
Porque léjos de la patria,
Meditando en mis recuerdos
Olvido mis esperanzas.
Y juzgué dificultoso
En esta region helada,
Bajo un manzano sin hojas
Sentir conmovida el alma.

En mis delirios creia
Que al amor le hicieran falta,
Los trópicos con su fuego
Y con su sombra la palma.
Mas siendo tú tan hermosa,
Bien comprendo que tus gracias
Hasta en las nieves polares
El corazon me abrasaran.
Examinando á mis solas
De mi cariño la causa,
No sé en que tuvo principio
Ni el fin que tendrá mañana.
Solo sé que te idolatro,
Solo sé, mi dueña amada,
Que soy satélite humilde
Que al redor de un astro vaga.

1854.

SOBRE EL MAR.

(A RAFAEL MENDIVE.)

And now I'm in the world alone
upon the wide, wide sea!
BYRON.

Hinchaba el viento las lonas,
La quilla espumas hollaba,
Y en la popa tremolaba
Orgulloso el pabellon;
Y yo á la borda del buque
Lloroso y meditabundo,
Llevaba en mi mente un mundo
De entusiasmo y de ilusion.

La gaviota pasajera
Las blancas alas batia,
Y el sol entero se hundia
Tras un cielo azul turquí,
Y yo mirando al poniente
Suspiré en aquel instante,
Y al verme solo y errante
Me puse á pensar en tí.
Entónces ¡ay! como nunca
Lloré mi tiempo perdido,
Y lamenté arrepentido
Mis ignorancias de ayer,
Y maldije aquellas horas
De perversas amistades,
Y las locas mocedades,
Y el abuso del placer.
Me acordé de muchas cosas
Que ya olvidadas tenia,
Y de aquel hermoso dia
En que yo te conocí;
Me acordé de aquellas noches
De baile y grato desvelo;
Y con la vista en el cielo
Me puse á pensar en tí.

Junto al mástil recostado
Cantando un marino estaba,
Que como yo se gozaba
En sentir y recordar,
Y devoraban las brisas
Sus quejas en el camino,
Que este es el triste destino
Del que canta sobre el mar.
Hablaban los pasajeros
De sus patrias diferentes,
De las nubes esplendentes
Que pasaban por allí,
De alguna vela distante
Que hácia nosotros venia......
Y yo entretanto, alma mia,
Me puse á pensar en tí!
Harto de penas y goces
Vestida el alma de luto,
Juzgué que no daban fruto
Mis esperanzas en flor;
Y asido al árbol sagrado
De mis nobles pensamientos,
Te envié en alas de los vientos
Los suspiros de mi amor.

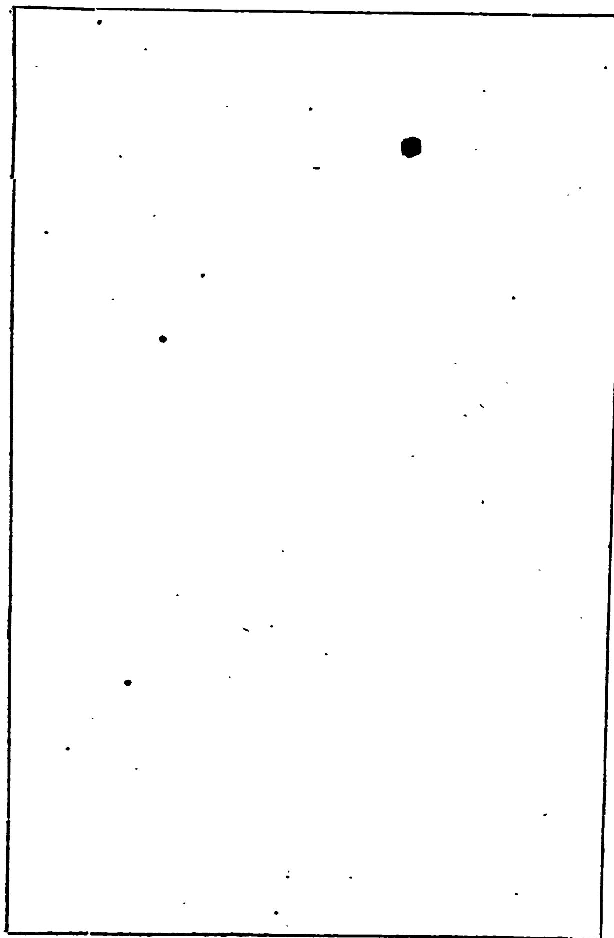
Apoyé la sien ardiente
En el hueco de la mano,
Y con la voz del Oceano
Sosegado me dormí;
De mi ser apoderóse
Un suave y grato beleño,
Y aun en los brazos del sueño
Me puse á pensar en tí.

1854.

==

EL LUNAR.

Dejó un arcángel las celestes salas
Para verte nacer, y enamorado
Te tocó junto al labio sonrosado
Con la ligera punta de sus alas.
Para aumentar tus naturales galas
Queda el lugar en que tocó, manchado,
Y tantas gracias á tu rostro ha dado
Que al mismo autor de ese lunar te igualas.
Yo que te adoro, y que por dicha mia
Amante soy de una mujer tan bella,
Contemplándote á solas me embeleso;
Y para nada ambicionar, querria
Donde el arcángel te dejó esa huella
Dejarte el alma entre la miel de un beso.



AMOR PREDESTINADO.

Ah! c'est elle! ó mon cœur tu ne peux t'y tromper
Nulle autre d'un tel coup ne pouvait te frapper.
LAMARTINE.

¡Oh! cuán hermoso y bendecido dia
Es aquel en que encuentra el hombre triste
La imágen que en sus sueños concebia,
Las dichas que anheló!
Esclavos de la ley de su destino
Dos seres que jamas se conocieron,
Dánse la mano en medio del camino
Y se dicen su amor.

Entónces uno al otro se murmuran
Palabras misteriosas al oido,
Y un porvenir de venturanza auguran
Mirándose los dos.
Se dicen los delirios que tuvieron,
Las lágrimas que á solas derramaron,
Y cuántas quejas á los aires dieron
Y el viento se llevó.
Se recuerdan sus penas ó su gloria,
El curso breve ó lento de la vida,
Los episodios de una bella historia
En época anterior;
El casto fuego que en sus pechos arde
Y su perenne afan...... y se lamentan
De haberse hallado demasiado tarde,
Del tiempo que pasó.
¡Qué grato es este encuentro! ¡Cuántas cosas
Dulces al corazon en tal momento,
Despiertan intenciones generosas
Y una y otra ilusion!
Dígalo yo, que al borde de un abismo
Cuando ménos pensaba, hallé en un ángel
La mitad que buscaba de mí mismo
Mi postrimer amor.

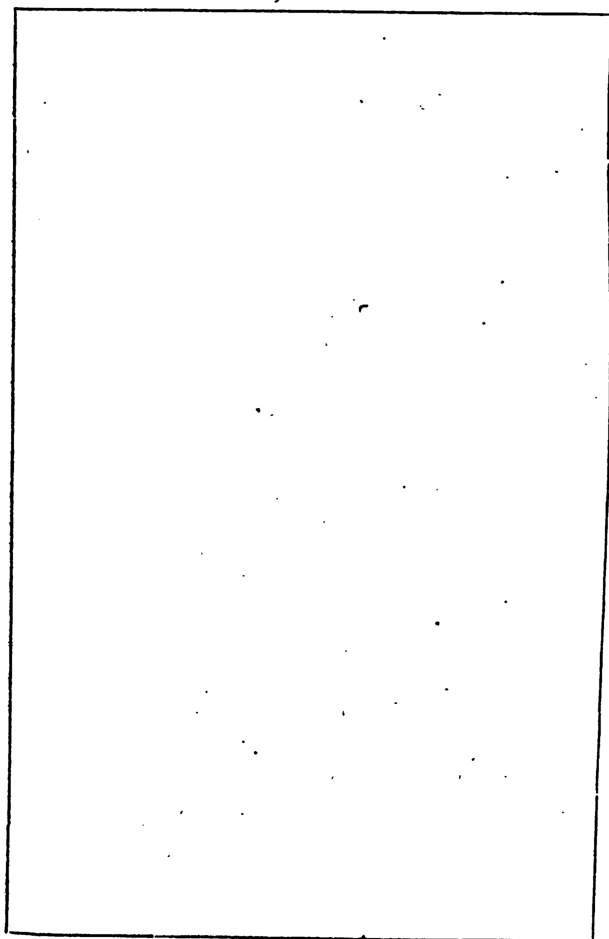
Hallé, por fin, el bien que yo queria,
Mi columna de fuego por la noche,
Mi columna de sombras por el dia,
Mi sueño y mi pasion.

¡Es ella!—dije yo,—la verde palma
De mi esperanza, mi ilusion mas bella!
Es ella, sí!—me respondió mi alma:
—Es ella! sí, es ella!
Hermosa realidad de mis amores,
Astro escondido en una nube parda,
Encarnacion de un sueño de oro y flores,
El ángel de mi guarda.
La imágen es que concebí á mis solas
Al rayo tibio de la tarde, cuando
Triste y errante sobre azules olas
Iba yo navegando.
Eres tú!—dije al verla;—y ella exclama:
Es él, es él!—mi bendecida estrella,
El ser desconocido que me ama......
Y yo repito:—es ella!

Se le escapa mi nombre en un suspiro,
Tiembla, se turba y con secreto anhelo,
En el perfume de su labio aspiro
Un perfume del cielo.
Me reconoce por instinto y siente
Planta en un vaso de cristal nacida,
Por sus venas correr como un torrente
La sávia de la vida.
Comprendió mis delirios y mis rimas
Siempre á morir en sus oidos fueron,
Y cuando andaba yo por otros climas
Sus ojos me siguieron.
¡Qué ajeno estaba yo de tanta gloria!
Qué ajeno, sí, de su pasion secreta,
Y de tener altar en su memoria
Solo por ser poeta!
Antes que yo llegara, lentamente
Su existencia en silencio discurria,
Y en su serena y nacarada frente
Ninguna sombra habia.
Pero le hablé de un porvenir florido,
Y me escuchó con natural empeño,
Tenté á mover su corazon dormido
Y despertó del sueño.

Mi espíritu de bronce doblegado
De su hermosura esclavizar se deja,
Y desoye en los tiempos que han pasado
Una voz que se queja.
La rica luz que de sus ojos lanza
Borra mis juveniles desacuerdos,
Y surge encantadora la esperanza
Del mar de mis recuerdos.

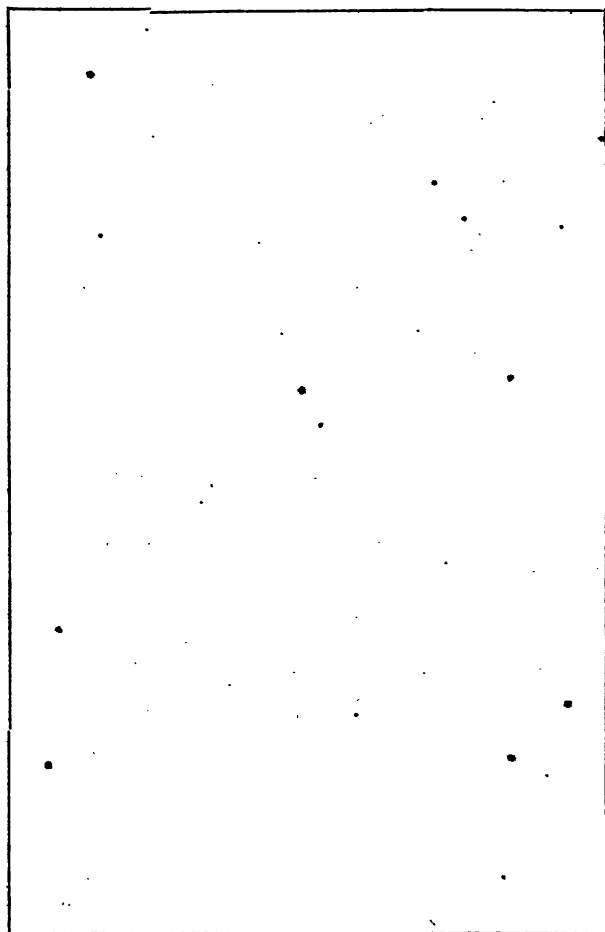




LA LAGRIMA.

Lloraba al verse sola y sin fortuna
La vírgen de mis últimos amores,
Sobre un sitial de perfumadas flores
Al borde de una límpida laguna.
Hebra de plata se extendió importuna
De su mejilla ajando los colores,
Y dióle misteriosos resplandores
La claridad de la naciente luna.
Pasó la noche adusta, y la mañana
Llamóme á ver una modesta rosa
Que se alzaba al nivel de mi ventana;
Ví en su seno una perla temblorosa,
Lágrima fué que en su afliccion insana
Me envió en la brisa mi FIDELIA hermosa.

1850.



A T. DE LA L.

Para las damas hermosas
Siempre tienen los poetas,
Ranúnculos del Oriente,
Pasionarias brasileñas;
Que en nuestros jardines nacen
Junto al jacinto de Grecia,
Con las dálias mejicanas
Las magnolias japonesas.
El pasajero conoce
La marca de nuestras huellas,
Por los laureles y flores
Que en nuestro camino encuentra.

En todas partes dejamos
Memorias gratas y bellas:
Aquí no-me-olvides tristes,
Allá siempre-vivas tiernas.
Dejamos un pensamiento
De cada pobre en la puerta,
Y para todo el que muere
Tenemos lirios y adelfas.
Pero enmudecen de pronto
De nuestra lira las cuerdas,
Cuando el señor altanero
Hácia nosotros se acerca;
Pues quedaron enterradas
Adulaciones rastreras,
Con los señores feudales
Y el trovador de Provenza.
Al verte nos detenemos
Suspirando los poetas,
Y regamos á tus plantas
Maravillas y azucenas.
Te bendecimos...... y luego
Nos ausentamos, TERESA,
Volviendo hácia tí los ojos
Hasta que mas no te vean.

EN UN ALBUM.

Viajeros que navegamos
Al brillo de un sol fecundo,
Sobre el Occeano del mundo
Somos los dos.
Junto á la vuestra mi barca
Detuve yo por capricho,
Y al pasar nos hemos dicho:
Adios!—Adios!
Izo las velas al punto
Doy al aire mi bandera,
Y me lanzo mar afuera
Y os dejo á vos......
Pueda ser que no retorne
Si se enfurece el Occeano,
Moved al léjos la mano
Decidme:—¡adios!



A ***

—

Rubio el suelto cabello, ancha la frente
Ojos bellos y azules, alas de oro,
Sentada en una nube de Occidente,
La diestra entre las cuerdas del laud;
A la muerte del sol á veces miro
Que me saluda una vision hermosa,
Y en el secreto idioma del suspiro
Me conversa de amor y de virtud.

Siempre la conocí: su voz afable
En el sordo murmullo de los tiempos,
De mi memoria fiel eco agradable
Resuena en mis oidos sin cesar.—
En todas partes la encontré: ligera
Cruzó entre el bosque al despuntar el alba,
Y encendiendo el fanal de la ribera
Surco de luz me proyectó en la mar.

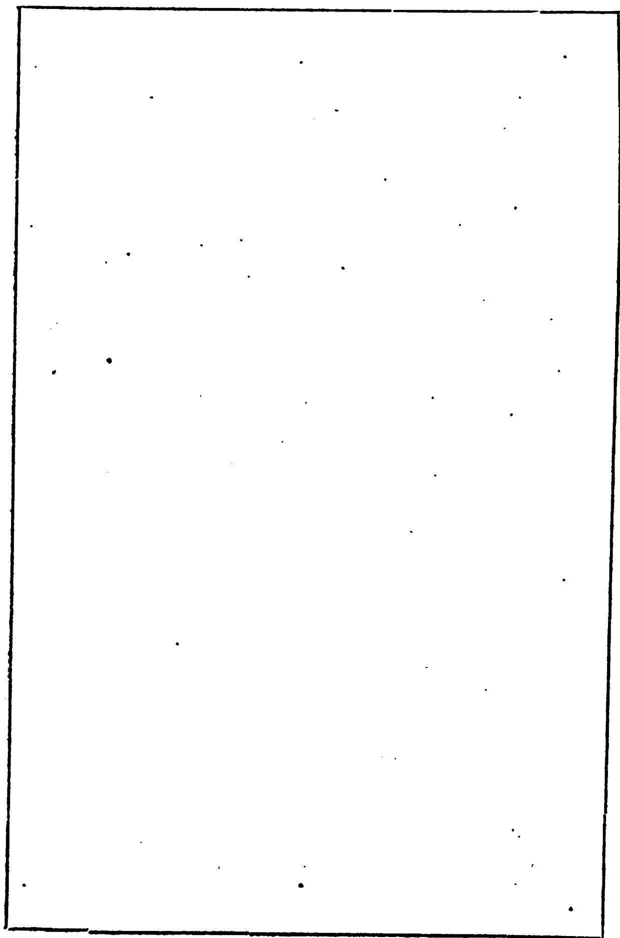
De trecho en trecho en mi camino lanza
Flores que el aire en mi redor perfuman,
Y con fresco rocío de esperanza
Me baña eternamente el corazon;
La copa rebosada de bondades
En mi seno derrama, y del estudio
En las santas y tristes soledades
Se pone á vigilar con mi razon.

Héla que viene allí:—con faz risueña
Entra en mi barca y el timon dirige;
Mirar la humana sociedad desdeña
Y esquiva el ruido mundanal oir:

Yo en la prora de pié con dulce anhelo,
Viajero sobre el golfo de la vida,
La mano extiendo hácia el confin del cielo
Y marco el punto azul del porvenir.

Llévame á aquel lugar en que reposa
La bella favorita de las gracias,
Mi enamorada y prometida esposa
Gallarda encarnacion de mi ideal;
Allí con ella en una humilde estancia
Circúndame de niños juguetones,
Y cerrando la puerta á la ignorancia
Siéntate á custodiarme en el umbral.

1856.



LAS ANTILLAS.

(Del francés.)

¡Cuánto me place acordarme
Mirando estas arboledas,
De las islas de los trópicos
Y sus salvajes florestas!
Lugares que nunca olvido
Y que olvidar no pudiera,
Pienso sentir todavía
De vuestros llanos la esencia,

Dó perfuman sus alientos
Brisas mansas y ligeras,
Que corren hácia los mares
Y junto al barquero vuelan!
Pienso hallarme nuevamente
En las lejanas riberas
Donde las piñas doradas
Y de los cocos el néctar,
Mi sangre refrescarian
Encendida entre mis venas.
¡Oh! desiertos agradables!
Campos de mi patria bella!
Antilla maravillosa,
Donde las Driadas morenas
Inspiraron á mi musa
Las primeras cantinelas;
¿No miraré nuevamente
De tus cascadas violentas,
De los cerros á los mares
Saltar las aguas lijeras?
¿No iré otra vez á sentarme
A la sombra grata y fresca
De los granados silvestres,
O al pié del jazmin que trepa

Por otros troncos y forma
Cortinaje de hojas bellas,
O junto al tierno naranjo,
Arbol frondoso que eleva
En los aires vacilante
Su copa triste y modesta?...
Allá el sol resplandeciente
Jamas á la Aurora deja
Que delante de su carro
De la luz abra las puertas;
Se lanza como un gigante,
Y lo ven esas riberas
Recorrer al primer paso
La mitad de su carrera.
Manda á las brisas que forman
Su corte fiel y halagüeña,
Que refresquen los lugares
Dó su llama alumbra y quema.
Allí están siempre los bosques
En perenne primavera,
Y en silencio van los rios
En apartadas praderas,
Bañando aquellas regiones,
Que sin que el hombre las vea

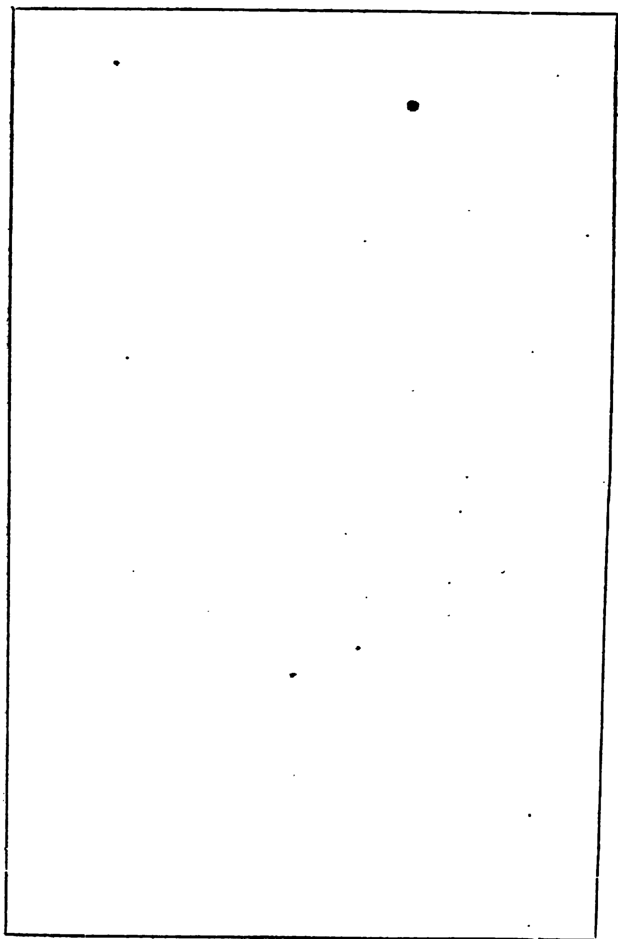
Ostentan ¡ay! vanamente
Su magnífica opulencia!
Los animales habitan
Esas llanuras desiertas,
Y tú, venturoso pueblo,
Desconoces nuestras penas,
Y entretanto que tu raza
Sin miedo alguno vegeta,
Los siglos cambiando el mundo
Cruzaron por tu cabeza!

1848.

MADRIGAL.

(Del italiano.)

No existe lo pasado, mas lo sueña
La viva *remembranza;*
No existe lo futuro, mas se empeña
En fingirlo la crédula esperanza;
Solo el presente existe,
Y es relámpago triste
Que en la nada al nacer raudo se lanza,
Luego la vida humana es en conjunto
Una memoria, una esperanza, un punto!



LA VIOLETA.

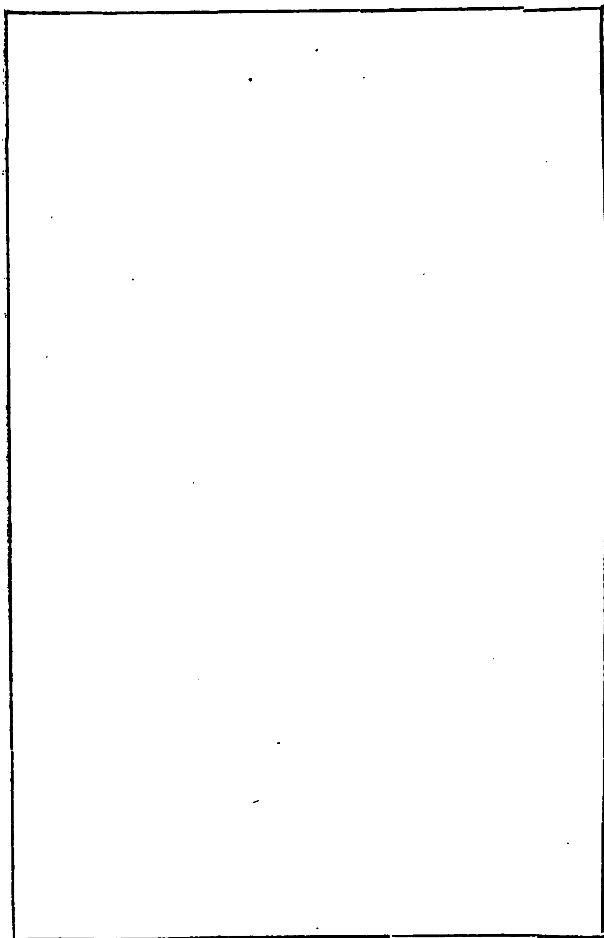
Hay una flor olorosa
Que siempre es de las primeras
Que presagian el retorno
De la rica primavera.
Cuando rompe sus prisiones
Los silfos al aire vuelan,
Rejuvenecen los campos,
Y los jardines se alegran.

Es una flor que una ninfa
A Jove brindó risueña,
Y que amaron por tal bríndis
Las nobles hijas de Aténas.
No tiene orgullo en su cuna,
Su patria es cualquiera tierra,
Y en el Norte ó Mediodía
Iguales colores muestra.
Se oculta á solas temblando
Pesarosa entre las yerbas,
Y á no ser por su perfume
Ninguno á buscarla fuera.
Pidió su azul á los cielos
Y al coral púrpura régia,
Para hermanar en el mundo
La humildad con la riqueza.
Esta flor regala al sabio
Dulce voz, francas maneras,
Y á la faz del ignorante
Expresion grata le presta;
Pone una alegre sonrisa
Del niño en la boca fresca,
Y en la frente del anciano
Todas las sombras dispersa.

Esquiva el desnudo seno
De las impuras doncellas,
Y da el mejor atractivo
Al amor y á la belleza.
Conócela el jardinero
Con el nombre de *violeta*,
Para mí tiene otro nombre:
Yo la llamo LA MODESTIA.

1855.

==



LAS TRES NOVIAS DEL POETA.

(Del aleman.)

A Ramon de Armas y C.

Tres novias tiene el poeta:
La primera es la mañana,
Rubia vírgen que se envuelve
En un manto de oro y plata.
Y la segunda es la tarde,
La beldad morena y lánguida
Que con gasas de luz fúlgida
Adorna su frente pálida.

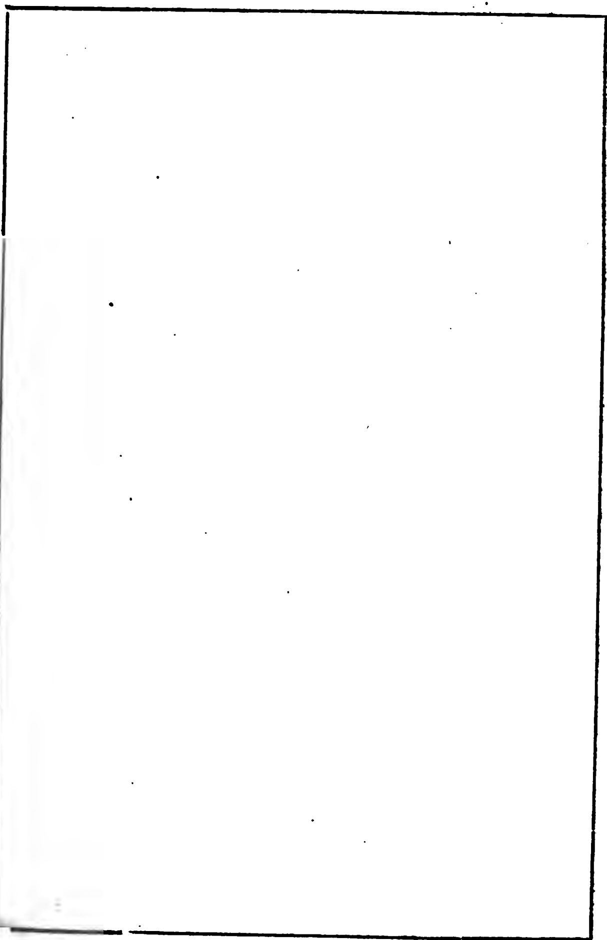
—¿Cuál es la tercera entónces?
—La noche, la mas amada,
La que entre blondas de luna
Soñolienta y triste pasa.
Cuando llega la primera
Con las puntas de sus alas
Hace vibrar los idilios
Sobre las cuerdas del arpa.
Al beso de la segunda
Salen del fondo del alma
Con la voz del sentimiento
Los romances y baladas.
La tercera viene luego
La bella musa elegiaca,
Y le brinda en copa de oro
La inspiracion de las lágrimas.



ULTRA--TUMBA.

Desamparada la rosa
Del nutritivo licor,
¡Ay! no nos deja otra cosa
Que un poco de suave olor.
Por eso el bardo presume
Ser evidente señal,
Que donde queda el perfume
Debió haber un vegetal.
Y así el pensador profundo
Advierte apesadumbrado,
Que queda un rastro en el mundo
Por donde un alma ha pasado;
Queda una atmósfera pura
Que esparce vida y salud,
Y deja olor la hermosura
Y lo deja la virtud.

1849.



ORA PRO NOBIS.

Muere el sol: la noche llega,
Su manto el aura despliega,
La luna empieza á nacer,
Todo al reposo se entrega......
Niña, ¿qué debes hacer?
Debe acercarse á la orilla
La ligera navecilla,
Debe el hombre descansar,
Debe dormir la avecilla,
Y un alma buena rezar.

¡Quién sabe cuántos tiranos
Maltratan á tus hermanos,
Y cuántos gimen á solas,
Y cuántos alzan las manos
Buscando apoyo en las olas!
Ruega, ruega..... y en tu anhelo
Llama al ángel del consuelo
Y pídele caridad,
Porque está mirando al cielo
La mísera humanidad.

==

DESENGAÑO.

[De Leopardi.]

Es tiempo ya de tu reposo eterno,
Cansado corazon. Murió el engaño
Que durable juzgué. ¡Murió por siempre!
Conozco por mi daño
Que de aquel venturoso devaneo
Me queda la esperanza y no el deseo.
Llegó tu tiempo de dormir.—Bastante
Has palpitado ya!—No vale nada
Tu latido espirante,
Ni es ya la tierra de suspiros digna;

Causa es de tedio y sinsabor profundo
Amar la vida cuando es fango el mundo.
Tranquilízate al fin. Ay! es tu suerte
Desesperarte por la vez postrera......
A nuestra especie no cedió el Destino
Mas don que el de la muerte.
—Desprecia ¡oh! triste corazon ahora
Esa naturaleza que del lodo
Brotó, y el bárbaro poder que oculto
En la desgracia general impera,
Y la infinita vanidad del todo!

═

EL HIJO DEL RICO.

Fuíste rico al nacer, y en este instante
Tu madre te negó la miel del pecho
Por temor de que ajases su belleza;
Te alejó de su lecho;
¡Y no se ruboriza
Pensando que la ve naturaleza
Dar al hermoso infante
En una esclava torpe una nodriza!

Ella era jóven y robusta y sana,
De tu mejor sustento
Sus blancas pomas conservaba llenas,
Y pudo darte vida en tal momento
Si la voz del deber hubiese oido,
Y evitar la inhumana
Que el purísimo néctar contenido
Corriese venenoso entre sus venas.
Envolvieron tu cuerpo con olánes
Y en la suntuosa cuna te acostaron;
En baile alegre al son de grata orquesta
Te buscaron las damas y galanes
Un nombre novelesco y melodioso;
En el ancho aposento colocaron
Ramos que despidiesen mil olores;
Y en medio del bullicio de la fiesta,
En medio del deleite voluptuoso,
Todos ¡ay! olvidaron
Que pudiera enfermar al niño hermoso
El hálito noscivo de las flores!

* * * *

Nada aprendistes en tu edad primera
Que pudiera apartarte del camino
Que va derecho á un porvenir siniestro;

Nada aprendiste, nada,
Para evitar los golpes del destino
En hora infortunada;
¿Y qué aprender pudiera
El que tiene un esclavo por maestro?
Algun cuento de brujas que en la sombra
Cobra importancia en despreciable enredo;
Romances de maldad, leyenda infanda,
Cuyo relato asusta
Y cuyo triste desenlace asombra;
Concepciones del miedo
En que alguno obedece y otro manda.
Nadie la senda del saber te advierte
Ninguno te conduce hácia la gloria,
Ni en lecciones amenas
Te dán ejemplos de envidiable suerte;
Estudio provechoso
En el célebre libro de la historia
De aquel siglo famoso
Del gran Perícles y Cimon de Aténas.
Entónces cuando el ánima naciente,
Cera dócil, no opone resistencia
De un docto artista á la industriosa mano,
¡Oh! ¡Cuánto fuera grato y conveniente

Preparar al saber la inteligencia,
Y á la virtud el corazon humano!
Mas ¿qué te dijo el ayo? qué te dijo?
Que tú de raza ilustre descendias,
Que eras grande y feliz, porque eras hijo
De un rico caballero,
Que de un monarca la amistad tendrias
Y un apuesto doncel por escudero.
¡Y tu madre indolente no se empeña
En inspirarte un noble sentimiento
De piedad y ternura!
Ni la culpable por tu bien te enseña
El modo de elevar el pensamiento,
Y el medio de formar un alma pura!
Creces entre la pompa y el boato
Como imbécil deseas,
Odias las artes y la ciencia olvidas,
Y no tienes ideas
De imitar en la vida á Cincinato,
Ni de saber morir como Leonidas.

* * * *

Luego al nacer un sol de primavera
Te hacen decir adios al patrio suelo:
Rompe la nave al fin agua marina

Y á la costa extranjera
Te lleva la ligera ventolina
En pos de nueva ciencia y nuevo cielo!
Echas de ménos el semblante afable
De los que habitan el paterno asilo,
Los besos maternales, las delicias
Y el contento inefable
De aquel tiempo tranquilo,
Colmado de juguetes y caricias.
Te encuentras de repente
Solo ¡ay de tí! con tu dolor profundo
Y entónces pruebas el sabor del llanto,
Gimes amargamente,
Se desvanece el juvenil encanto
Y es un valle de lágrimas el mundo.
Pasa el tiempo y despues tu rostro triste
Bien esplica el tormento
Que tu pecho devora;
Porque en la ausencia, por tu mal, perdiste
La delicada flor del sentimiento,
Que te robó en mal hora
En el duro rigor del aislamiento
El desamor que en los colegios mora.
Tornas enfermo á tu paterna casa

Trayendo todavía
En sombras sepultado el pensamiento;
Gérmen de vicios tu interior abrasa
Y en tu loca y fatal inesperiencia
Tomas la noche por la luz del dia,
Escolásticas formas
Por sólidos principios de la ciencia.

* * * *

En un baile no mas tal vez repartes,
De un prolongado invierno en la vigilia,
Porque tu nombre falso brillo cóbre,
El oro que reclama en todas partes
El hombre sin trabajo y con familia;
Que llora al ver sin proteccion las artes,
A los sabios sin pan, sin luz al pobre......
Tranquilo en tanto indiferente quedas
Como autómata inerme
Del vicio oyendo el detestable acento,
Miéntras le pide al genio unas monedas
Un gran descubrimiento
Que en el silencio y la miseria duerme.
Corres en pos de tu brutal instinto·
Quemado con el fuego
Que encierra la materia en sus placeres,

Sin que intentes buscar gozo distinto
Que el que produce en la maldad el juego
Y en el vendido amor de las mujeres.
Turbas en breve el celestial reposo
En que respira la casada bella,
Penetras en su albergue con misterio,
Y á mas de así ofender al buen esposo
Dices las gracias que encontraste en ella
Y gustas confesar el adulterio;
El lecho virginal de la doncella
Violarás sin temor impunemente,
La modestia alarmada
Con el deber en lucha
Rechazará tu beso de su frente;
Mas nada logrará la desdichada,
Porque la voz de la razon no escucha
Quien viene de burlar una casada.

* * * *

Los malos tiempos llegan,
La estacion de miserias y escaseces
Le inspira al labrador justas congojas;
Las llanuras se anegan,
Y se pierden las mieses,
Y se secan los frutos con las hojas.

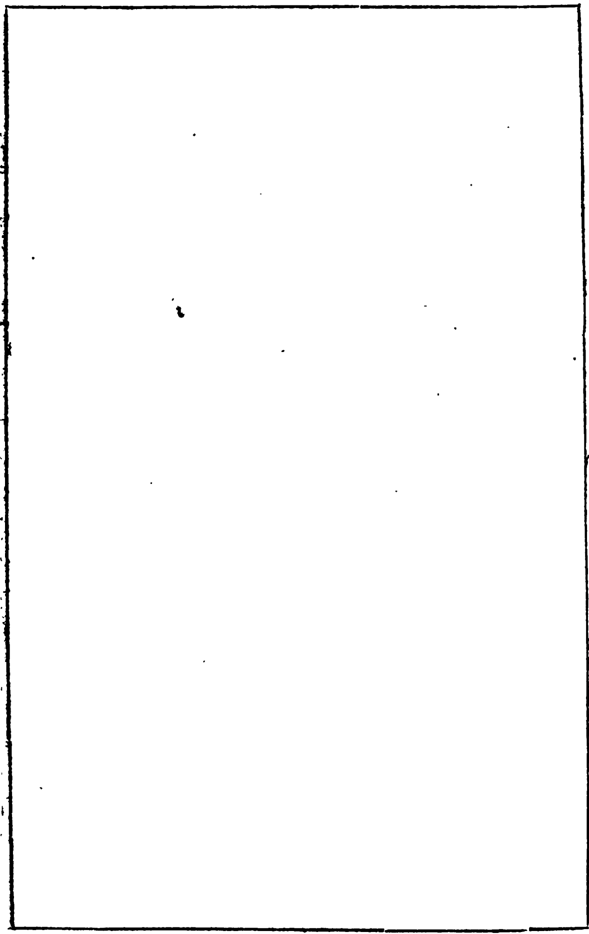
Con los recuerdos de fecundos años
Tristes agricultores,
Lamentan entre penas y fatigas
La muerte de ganados y rebaños,
La falta del perfume de las flores
Y la extincion total de las espigas.
Tu palacio tambien y tus haciendas
Se convierten en ruinas...... y se acaba
Cuanto era prueba de tu gran tesoro;
La fortuna se va por otras sendas
Y el que orgulloso por ser rico estaba
Conoce al fin como se pierde el oro.
Se alejarán de tí los cortesanos,
Turba que adula y que no tiene amigo,
Y cuando todos recogerte esquiven,
Te abrirán su taller los artesanos;
Y te darán abrigo
Los que de amor y de trabajo viven!

1849.

CONSEJO.

Mi enfermo corazon ya no suspira
Ni guarda una ilusion mi mente inquieta,
Ya no hay sonidos en mi triste lira,
Ya yo no soy poeta.
Cansado como el pobre peregrino
A quien devora algun pesar profundo,
Me siento junto á un árbol del camino
Y me alejo del mundo.
Soñando desde allí dulce ventura
Te contemplo al pasar, y entonce admiro
Tus gracias, tu talento y hermosura,
Y te mando un suspiro.
Te muestro el porvenir, y te preludio
Armónico cantar, y en él te enseño
Que busques el placer en el estudio
Y en la virtud el sueño.

1850.



RETORNO.

Yo andaba suspirando, lloroso y vagabundo
En pos de una esperanza difícil de alcanzar,
Soñando con un cielo, viviendo en otro mundo,
Cual viven en los aires los pájaros del mar.

Pensé cuanto era bello querer y ser querido,
Y al lado de una hermosa cantar y sonreir,
En gratas confidencias hablarnos al oido,
Un beso y otro beso temblando repetir.

Soñé tener un seno que en horas de fatiga
Templase de mis sienes el incesante ardor,
Tener entre mis manos la mano de una amiga,
Ser dueño del perfume que brota de una flor.

Ansié pulsar el arpa y en emocion secreta
Decir en suaves notas las penas que sufrí,
Cantar como cantaba sus salmos el profeta
Al pié de un sicomoro del árido Engadí.

Al fin hallé en tus ojos la luz que ambicionaba,
Relámpagos de vida, centellas de placer,
La miel que en unos labios un ángel me guardaba,
La encarnacion de un sueño, la voz de una mujer.

Tú fuíste en tal momento, mi pálida y modesta
Estrella que asomaba detras de un nubarron,
De un lago de aguas limpias en la ribera opuesta
En medio de los bosques, campestre habitacion.

Y débote la dicha de haberte hallado el dia
En que la tierra patria torné contento á hollar,
Cuando á la vez juzgaba que nadie me queria
Y traje enferma el alma de allende de la mar.

Transcurren desde entónces mis horas tan serenas
Que á mi versátil suerte le pido por favor
Conserve el santo fuego que corre entre mis venas,
Que aliente y eternice tu bendecido amor!

1855.

40906

